

## RESEÑA DE LIBROS

### I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

LONGO AURICCHIO, FRANCESCA.—*Ermarco. Frammenti*. Nápoles, Bibliopolis, 1988, 196 pp.

Tras el prefacio, donde la autora refiere el origen del presente trabajo en un primer estudio suyo sobre la terminología de Filodemo de Gádara en sus referencias a los primeros epicúreos, y una abundante y actualizada bibliografía, nos encontramos una densa introducción que toca prácticamente todas las cuestiones planteadas hasta el momento sobre Hermarco.

Se pasa lista en primer lugar a las fuentes para el conocimiento del autor, especialmente Diógenes Laercio y los Papiros de Herculano de Filodemo de Gádara; sigue un resumen de los datos seguros sobre la vida de Hermarco (mitileneo, hijo de Agemorto, nacido c. 340 a.C., conoce a Epicuro en Lesbos c. 310, más tarde le sigue a Atenas, abandonando sus inicios en la retórica por la vocación filosófica, viaja a Lámpsaco c. 290 y asume la dirección de la escuela a la muerte de Epicuro en 270) y una discusión sobre la relevancia de Hermarco dentro de la escuela basada en un *locus* de Séneca (fr. 18) y en las diferentes interpretaciones (Adriani, Poulsen, Wrede) sobre los retratos del mitileneo; concluye la autora por admitir una especial dependencia o más bien lealtad hacia el maestro de Hermarco en comparación con los demás *ἀκροαταί*, al tiempo que se menciona la tesis de Frischer sobre la captación pasiva de adeptos a través de los *εἶδωλα*.

A continuación se distinguen, con buen criterio, las diversas obras de Hermarco: un *Contra Empédocles*, quizá encargado expresamente por Epicuro, obra en XXII libros de temática amplísima, anterior al 301 y utilizada por Porfirio; unos *Ἐπιστολικά*, fechables en 267-6 a.C., que contienen la polémica contra Alexis de Mégara sobre la validez de la sofística, y finalmente las *Cartas* (que algunos autores confunden con *Ἐπιστολικά*), que tocan principalmente temas éticos.

Esta parte introductoria se completa con una sucinta referencia a léxico heredado por Hermarco de su maestro (términos como *ἀτέκμαρτος*, *ἄφατος*, *αὔρα*, *κυβερνάω*, etc.) y a la terminología específica de Filodemo que pudiera ser una deuda de la lengua de Hermarco (así, por ejemplo, *εὐκαταφρόνητος*, *ἄπρακτος*, *ἀδιάλυτος*, *ἀπροσδέητος*, *μείωσις* o *ἀρθρωσις*), para terminar con un breve análisis de las figuras retóricas detectables en Hermarco, tales como símiles, metáforas, alteraciones, antítesis o hipérbatos.

Coloca aquí Longo una nota iconológica acerca de los 24 retratos en piedra conservados de Hermarco y las clasificaciones y valoraciones de este conjunto por varios estudiosos (Adriani, Gauer, Kruse-Berdoldt y Richter).

En el posterior prólogo a la edición se describe la *ed. pr.* de Krohn (1921) y se justifica la necesidad de una nueva edición como la presente, que difiere de la anterior por su reordenación del material, supresión de algunos fragmentos e inclusión de tres nuevos (frr. 10, 28 y 53, si bien a ellos hay que añadir el 31) y máximo rigor a la hora de aceptar fragmentos papiáceos, ejemplificado con un (excesivo) *excursus* sobre el *PHerc.* 1040, donde Longo considera insuficientes los datos y aventuradas las conjeturas de Bignone, y no admite que se trate de una biografía de Hermarco.

Sigue ya la edición, traducción y comentario de los fragmentos. El rigor en la introducción de conjeturas es acusada; los fragmentos se dividen en nueve apartados (vida, juicio de otros filósofos, carácter y fama, papel de Hermarco en la escuela, sentencias, catálogo de obras, fragmentos de obras seguras, de obras inciertas y fragmentos dudosos), algunos de los cuales son casi anecdóticos por su volumen; por lo demás, se echa de menos una división previa entre fragmentos y meros testimonios, como la de Krohn, que daría mejor juego.

La versión italiana, salvo algún despiste, como la traducción de *ἀκούσιον* por su contrario en el fr. 34.9.1, es literal y acertada, pero sin duda el mayor mérito reside en el comentario. Aquí la autora demuestra una asombrosa erudición en el tema. Sus comentarios versan fundamentalmente sobre la justificación de asignar algunos fragmentos y referencias al filósofo lesbio, comparaciones de éstos con otros testimonios sobre la escuela epicúrea y la ubicación de los textos en la obra de Hermarco con el propósito de alcanzar una visión de conjunto de ésta y ponerla en relación con las doctrinas epicúreas y en contraste con las tesis rivales de Protágoras, Empédocles o Alexis. Secundariamente también se suele aludir a la función de determinados pasajes de Hermarco dentro de la obra de los autores que los transmiten, particularmente en el caso de Filodemo. El comentario de cada fragmento termina habitualmente con unas notas sobre el léxico filosófico, casi siempre en la línea de lo apuntado en la introducción.

El libro, aun sin aportar grandes descubrimientos y a pesar de cierta excesiva preocupación por temas algo marginales, es la mejor obra de conjunto sobre Hermarco de las que tenemos noticia y tiene un importante valor como compendio y análisis de los trabajos acerca de este autor realizados hasta la fecha en los más diversos campos. Todo ello, unido al buen conocimiento de las fuentes y el acierto en la selección del texto, la harán, a buen seguro, difícilmente superable, de no mediar novedades papirológicas.

MAXIMINO MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

GARZYA, A., GIANGRANDE, G., y MANFREDINI, M.—*Sulla tradizione manoscritta dei «Moralia» di Plutarco*. Salerno, Pietro Laveglia Editore, 1988, 152 pp.

Se contienen en este libro las actas del coloquio plutarqueo celebrado en Salerno entre el 4 y el 5 de diciembre de 1986, publicadas por Italo Gallo. Conviene insistir en la fecha de celebración de aquel coloquio, pese a su publicación bastante posterior, porque entre tanto ha aparecido la síntesis de conjunto de J. Irigoin, en el tomo I de la edición de la colección de las universidades de Francia, que versa precisamente sobre la tradición manuscrita de las obras «morales» de Plutarco. El trabajo de Irigoin es, no obstante, en buena medida complementario de las ponencias contenidas en este volumen, que siguen manteniendo un cierto interés.

En un estudio general sobre la tradición manuscrita de las obras «morales», de orientación más bien metodológica, A. Garzya insiste en la falta de unidad que la

caracteriza como consecuencia de la ausencia de una edición antigua «de autor», pero —al mismo tiempo— en la necesidad de reconocer en las ordenaciones de los opúsculos transmitidos los intentos parciales de relacionar las obras. El editor debe tener en cuenta que no estamos ante transmisiones aisladas y paralelas que confluyen en un momento dado en un *corpus*, sino habitualmente ante *corpora minora* que se han ido integrando en un conjunto más amplio. Esta idea la ilustra magníficamente con el análisis del florilegio de Sópatro de Apamea contenido en el códice 161 de la *Biblioteca* de Focio. La tradición indirecta, que no debe confundirse con el prestigio de la obra en la antigüedad, se va exponiendo a partir de sus principales hitos. La selección que hace el autor es muy interesante, con textos muy notables. Es, por ejemplo, bellísimo el epigrama de Juan Mauropus (p. 17). Al abordar el estudio de la transmisión directa (p. 20 ss.) subraya la urgencia de un inventario de los manuscritos adecuado a los conocimientos actuales, especialmente en las fechas propuestas (muchas de las cuales modifica, como por lo demás hace también Irigoien en el estudio citado). Después de exponer brevemente algunos casos típicos se extiende Garzya en el análisis de la contaminación (p. 30 ss.) y sus implicaciones para la *recensio*, negando las actitudes radicalmente eclécticas y abogando por una estemática que tenga también en cuenta la existencia de una transmisión horizontal de lecturas.

En un segundo estudio («Planude e il testo dei *Moralia*», pp. 39-54), se aborda la labor del erudito bizantino sobre el texto de Plutarco. Aparte de algunos fragmentos del epistolario (muy interesantes para el conocimiento de la penuria de materiales de escritura y de la dificultad de adquirir los más adecuados), los datos que se debaten y estudian ya habían sido analizados en un sentido similar por H. Wegehaupt y C. Wendel. Las preocupaciones estilísticas subyacentes a las transposiciones de palabras, los intentos de buscar la cláusula rítmica bizantina, las habituales correcciones moralizantes de Planudes son ejemplificadas con casos bien seleccionados. Sigue, no obstante, en pie el problema de determinar, en la tradición de origen planudeo, las diversas capas existentes, y sigue faltando un estudio sinóptico de esta rama de la transmisión.

Dos extensas contribuciones de G. Giangrande (pp. 55-101) versan sobre problemas de crítica textual en las *Quaestiones coniuales*, cuya monolítica tradición contribuye a que el texto transmitido contenga muchos pasajes difíciles de entender. Habitualmente los editores han corregido este texto con criterios normativos que no tienen en cuenta, en opinión del autor, nuestros conocimientos del *usus auctoris*, de las peculiaridades morfológicas, sintácticas y léxicas de la prosa griega de esta época, o de las características del lenguaje filosófico o médico utilizado. Giangrande defiende casi siempre el texto transmitido, reaccionando contra la aplicación indiscriminada de criterios normativos, y proponiendo interpretaciones que fundamenta en minuciosos análisis originales que ponen de manifiesto las peculiaridades de la *koiné*. Aunque no siempre resulta convincente, estas notas suponen uno de los avances más notables de los últimos años en la exégesis de esta obra plutarquea. Es lástima que estos trabajos no hayan podido ser manejados por Sven-Tage Teodorsson en su reciente comentario a las *Quaestiones coniuales* (*A Commentary on Plutarch's Table Talks*, vol. I, Books 1-3, Gotemburgo 1989), al tiempo que es ilustrativa la orientación divergente de ambos autores sobre los mismos textos.

Dos trabajos de Mario Manfredini, uno sobre los códices que contienen *Vitae* y *Moralia*, y otro sobre la transmisión de *Moralia* 70-77, arrojan nueva luz sobre puntos centrales en la historia del texto de Plutarco y suponen un avance científico notable. En el primero de ellos se hace el inventario de estos códices y se analiza su

contenido, estableciendo grupos por afinidades y aportando notables novedades respecto a muchos de ellos. Para el conjunto de opúsculos 70-77, tantas veces estudiado (Sandbach, Manton, Flacelière, el propio Manfredini, etc.), se llega a través de precisiones y puntualizaciones (entre las que la fecha del *Parisinus gr.* 1672, considerado con razón postplanudeo y no anterior a 1335, cercano al círculo del copista Caritón, puede considerarse un dato ya adquirido) a un *stemma* (p. 136) del que lo más significativo es la no dependencia directa entre *E* (*Par.Gr.* 1672) y *B* (*Par.Gr.* 1675) —tesis no aceptada generalmente— y la dependencia directa de *B* del modelo de la edición aldina (para estos opúsculos). Unas sugestivas citas de la correspondencia de Traversari corroboran su hipótesis de un modelo intermedio entre el manuscrito aludido en la célebre nota del *Marc.Gr.* 250 y nuestros manuscritos *E*, *B*, y el texto de Plotón.

Por el gran valor científico de las ponencias en él contenidas este libro supone un sensible avance en los estudios plutarqueos, y aunque la síntesis de J. Irigoín sobre el mismo tema (aparecida en 1987) es un trabajo modélico, el lector encontrará una interesante complementariedad en algunos puntos.

FÉLIX PIÑERO

ARMSTRONG, A. H.—*Plotinus. With an English Translation by -*, Cambridge, Mass., Harvard University Press y Londres, Heinemann, vols. VI y VII, 1988, 359 y 345 páginas.

Con la publicación de estos dos volúmenes concluye la edición plotiniana de Armstrong en la Loeb Classical Library, dando pues, fin, a una tarea importante del eminente conocedor de Plotino.

De acuerdo con los volúmenes anteriores, el editor ha utilizado el texto, en este caso, del tomo III de la *editio minor* de Henry-Schwyzler (*Plotini Opera*, III, Oxford 1982). La distribución entre los dos volúmenes del texto plotiniano es la siguiente: el vol. VI contiene las *Enéadas* VI 1-5, y el VII el resto. Al frente de cada tratado se halla una introducción y un corto resumen. Las notas son muy breves, y nunca alcanzan la profundidad ni la extensión de las que Bréhier redactó para su edición de la Budé, pero son suficientemente claras para que el lector esté preparado para comprender el sentido y el alcance del contenido.

Aunque el texto es, como hemos señalado, en esencia, el de Henry-Schwyzler, el autor ha introducido pequeñas modificaciones, recogidas en pie de página, no en forma de aparato crítico, sino, de acuerdo con las costumbres de la Loeb, como simples notas. No son muy numerosos los casos en que Armstrong se aparta del texto de H.-S., pero sí hay que señalar que, en ocasiones, se introducen conjeturas propias (por ejemplo, en VI 1,12; VI 2,2,15; VI 3,18; VI 8,4,39, etc.) o bien se aceptan las de otros críticos (y aquí anotaremos que en más de una ocasión aparece el nombre de nuestro llorado Igal).

Las notas de la versión, a pie de página, son muy escuetas, y se limitan, prácticamente, a citar el texto de algún filósofo aludido, sin nombrarlo por parte de Plotino, según su costumbre habitual (Platón y Aristóteles, sobre todo, pero también otros), o bien a aclarar las referencias a instituciones o costumbres que se citan en el texto.

Difícil resulta, para el autor de esta reseña, determinar el exacto grado de la cualidad de la traducción. La impresión es que se trata de una versión muy ceñida al texto, fluida, exacta; pero se le escapa la calidad literaria de la misma. Diría que el

inglés es bueno. En algunos casos en los que el texto pueda ofrecer cierta ambigüedad (hecho no raro en Plotino) Armstrong añade, entre paréntesis cuadrados, las palabras que deben sobreentenderse. Por ejemplo: «How then shall we decide by the desirer whether the desired is better [than other objects of desire]?» (cf. asimismo las versiones de VI 1,12,15; VI 2,11,2; VI 3,7,18, etc.). Este hábito se agradece al hacer más comprensible el texto en cuestión.

JOSÉ ALSINA

GIULIANO IMPERATORE. — *Alla Madre degli dei e altri discorsi*. A cura di JACQUES FONTAINE, CARLO PRATO e ARNALDO MARCONE. Vicenza, Fondazione Lorenzo Valla, Mondadori, 1987, CX + 351 pp.

El volumen contiene una introducción biográfica de J. Fontaine, una nota bibliográfica sobre las biografías de Juliano de A. Marcone, un ensayo de C. Prato, «Per l'edizione degli scritti di Giuliano» y una bibliografía general; la edición, con texto de Prato y traducción de Marcone, de cuatro obras: la *Carta a Temistio*, *A la Madre de los dioses*, *A Helios rey* y *Misopogon*; y las notas explicativas de Marcone.

La edición de Prato se reduce en realidad a dos obras, pues ya había editado el *Misopogon* (1979) y la *Carta a Temistio* (1984). Como J. Bidez ya hizo el estudio crítico fundamental de la obra de Juliano, sólo algunas mejoras de detalle pueden esperarse de las nuevas ediciones. Son interesantes los intentos de Prato por devolvernos las lecturas de los manuscritos innecesariamente corregidas por los editores —entre ellos, Rochefort y Lacombrade en la colección Budé— atendiendo al uso general de la prosa ática. Por el contrario, si los mejores códices presentan lecturas atestiguadas en la *koiné*, en los escritores aticistas, en el griego tardío o bien formas épicas, es lícito restaurarlas y al tiempo recuperamos algunas peculiaridades del estilo de Juliano; por ejemplo, las formas épicas *νεομηνία* (339 c8), *Ἀλκινόου* (352 a3), o bien las menos frecuentes *ἄρεος* (154 a5), *οἶμαι* (365 b5), *θαρσοῦντα* (142 c5), uso de *ζύν* (370 c3), etc. Por lo demás, su ensayo supone un buen repaso de los méritos y defectos de las ediciones anteriores desde la de Pétau, con una moderada defensa de la vituperada edición de Spanheim. Las notas de Marcone baste con decir que están a la altura a que nos tiene acostumbrados esta gran colección.

En cambio, sorprendente, cuando menos, es la introducción de J. Fontaine. El cristianismo es el eje de su exposición y Juliano es sólo un anticristiano, con lo que el cuadro resulta totalmente deformado. Bajo la apariencia de cierta neutralidad, el autor emite continuos juicios de valor que nos retrotraen a las catacumbas, incurriendo en falsedades graves que la crítica filológica superó hace tiempo. Así, nos habla del «extremismo sectario manifestado por Juliano en tantos campos», de su «fanatismo», de que «el emperador permitía el linchamiento de cristianos en nuevos pogroms», de que toda su política fue sólo resentimiento contra Constantino y su familia y, por ende, contra su religión; afirma que su adhesión al neoplatonismo lo fue «a las formas más virulentas y quizá más aberrantes del paganismo contemporáneo», que intentó implantar un imperio romano «puro y duro» con un helenismo anticristiano que implicaba «un proyecto de erradicación completa del cristianismo»; dice que su anticristianismo fue «virulento» y «violentísimo» y que las medidas que tomó tras el incendio del templo de Apolo en Dafne —apertura de una investigación y cierre de la iglesia principal de Antioquía— «recuerdan las de la gran persecución de Diocleciano»; si Juliano ordenó el traslado de los restos de Babilas de dicho templo, eso lo considera «una agresión directa contra las convicciones cris-

tianas» (queda claro que los paganos no tenían convicciones). Pero sus ataques no sólo van al político sino, de manera aún más desagradable, también al hombre: sus lecturas le llevaron a «una intemporalidad irreal» y «ha vivido siempre como alucinado por los libros, en una especie de trance»; después de traducir la indigna caricatura que de él hizo Gregorio de Nacianzo concluye: «Buena presa para un neurólogo, si no para un psiquiatra: incoherencia motora, nerviosismo incontrolado, afectación pretenciosa acompañada de cierta confusión mental», y como él no puede entender al personaje, en sus últimas páginas se lo remite a Jung; su sensibilidad era «casi patológica» y en el *Misopogon* es un «bufón cáustico» que demuestra su «masoquismo hacia sí mismo (gracias por la aclaración) y su sadismo hacia Antioquía». Su mundo fue imaginario, su vida soñada y tuvo la temeridad de un visionario. Y, para el juicio final, ¿qué autor más ecuánime que Chateaubriand?: «Gastaba su carácter original imitando a otros hombres y parecía no tener de natural más que su imitación».

En resumen, un fanático resentido, violentísimo, alucinado y en trance, sádico y masoquista, digno de un psiquiatra, cuyo trato con los demás estuvo marcado «por el ansia y la agresividad, típicas de un temperamento casi neurótico» y que se propuso borrar del imperio el cristianismo. Que un volumen como éste sea introducido por un nuevo Gregorio de Nacianzo resulta vergonzoso y sólo demuestra una cosa: cuánta razón tenía Juliano al declarar en su ley escolar que un cristiano fanático es incapaz de explicar a los clásicos.

J. GARCÍA BLANCO

GIULIANO IMPERATORE.—*Contro i cinici ignoranti*. Edizione critica, traduzione e commento a cura di C. PRATO e D. MICALELLA. Roma, Università degli Studi di Lecce, 1988, XL + 125 pp.

C. Prato nos ofrece una edición crítica con traducción de una obra de Juliano, después de sus ediciones del *Misopogon* (1979 y 1987), la *Carta a Temistio* (1984 y 1987), *A la Madre de los dioses* y *A Helios rey* (1987). El texto basado en un solo manuscrito defectuoso, *V*, y en su apógrafo *U*, ha sido objeto de numerosas enmiendas filológicas, a menudo gratuitas. Por ello, C. Prato, aunque utiliza todas las ediciones y estudios críticos desde la de Pétau en el siglo xvii, se muestra parco, según su buena costumbre, a la hora de admitir muchas de esas correcciones y nos ofrece así un texto más próximo a los manuscritos.

La introducción y el comentario son de D. Micaella, que ya colaboró con C. Prato en la primera edición del *Misopogon*. Su introducción brinda un buen análisis del contenido de la obra y se dedica especialmente a explicar por qué Juliano, tras su discurso *Contra el cinico Heraclio*, vuelve sólo dos meses después a tratar el mismo tema. El primer discurso fue una dura invectiva contra los aspectos negativos y la degeneración, a su entender, del cinismo contemporáneo, lo que era ya un tópico al menos desde el siglo ii. En esta obra Juliano intenta ofrecer una nueva imagen del cinismo que propicie su integración en la política de recuperación del helenismo emprendida por el emperador. Micaella tiene el mérito de huir de la opinión común, aunque superada, que presenta el ideal helénico de Juliano como una confusa amalgama de tradiciones heterogéneas. Y más que en el valor que pueda tener la obra para el conocimiento del cinismo contemporáneo o en el insoluble problema de las fuentes utilizadas por Juliano, aspectos ya estudiados por los filólogos anteriores,

su esfuerzo se dirige a explicar la aportación personal del emperador en la interpretación de lo que debe ser el auténtico cinismo, que vendría a coincidir con su ideal del sabio, sobre todo en lo referente a la forma de vida, dado el despego de la cultura inherente al cinismo. Así, la austeridad, el dominio de los placeres y la libertad de palabra serían valores genuinos si van acompañados de auténtica sabiduría, pero no si son simples apariencias provocadoras en busca de una fácil notoriedad. Y es que el propio Juliano no se limitó a predicar estas virtudes sino que las practicó de forma constante y de ahí su interés en rescatarlas de quienes, según él, las envilecían con su conducta. Probablemente acertada es también la opinión de Micaella de que Juliano, al afirmar al final de la obra que ésta es el fruto de dos noches de trabajo, más que buscar la benevolencia del lector, pretende, de acuerdo con otros textos suyos, tranquilizar a su entorno sobre su absoluta dedicación a los asuntos de estado que le apremiaban.

El comentario se centra exclusivamente en el contenido del discurso y, como a la calidad une la concisión, es el mejor que conocemos de esta obra de Juliano. El volumen se cierra con un *index uerborum* a cargo de L. Marzotta.

J. GARCÍA BLANCO

ACUÑA, RENÉ, ed.—*Vasco de Quiroga. De debellandis Indis. Un tratado desconocido*. México, U.N.A.M., 1988, 351 pp.

Muy oportunamente R. Acuña saca del olvido secular y edita por primera vez con toda pulcritud este tratadito del obispo de Michoacán Vasco de Quiroga, compuesto a raíz de la famosa polémica entre Sepúlveda y Las Casas (1551/1552) como un apoyo más a favor de las tesis imperialistas. Los argumentos son de todos conocidos y no brillan precisamente por su ingenio, pues ya los había desarrollado y repetido hasta la saciedad un Palacios Rubios, por ejemplo. Lo que sí resulta notabilísimo es que otra vez, como en el caso del texto de Palacios Rubios, este tratado se haya conservado precisamente gracias a la infatigable energía de Las Casas, que anotó asimismo sus opiniones al margen, muy indignado —y con razón— algunas veces (como en f. 208r: «lo dicho por este señor no es conforme a la recta fe»).

En una jugosa introducción, brillantemente escrita, Acuña expone y analiza toda la problemática que plantea este tratadillo conservado en la Real Academia de la Historia de Madrid, analizando con humor y saber desde su autoría y las circunstancias de su composición hasta el calibre de la erudición de D. Vasco y la estructura de su obra. El texto, como ocurre siempre con estos autores jurídicos, resulta a pesar de su enorme interés pesado y reiterativo, y el lector profano corre el peligro de perderse en el mar de referencias a citas, leyes y párrafos de teólogos y canonistas con que se apuntala la argumentación; pero la ayuda que nos presta Acuña resulta muy valiosa, quizá hasta abundante en exceso, como recela —y no anda muy descaminado— el propio autor. La edición de este tipo de textos enrevesadísimos plantea siempre espinosos problemas que Acuña ha sabido sortear normalmente con tino; sin embargo, su decisión no me parece tan acertada en otras ocasiones, que paso a discutir a continuación:

P. 83 «reciba vuestra Señoría esta breue, con lo que con ella fuere, que, a lo menos, será lo *De debellandis indis*». Comenta Acuña (p. 22): «Lo cual da a entender que, si existía 'a lo menos', a *fortiori* existía 'algo más'». Creo que no es necesario recurrir a esta explicación un tanto forzada; cambiemos sólo una coma y leamos:

«reciba v.s. esta breve (carta), con lo que (i.e., el tratadillo que) con ella fuere, que, a lo menos, serálo (i. e., breve), *De debellandis Indis*».

P. 146 *nec... imperator Carolus Quintus... nec rex Ferdinandus... auus maternus* («ni su tío materno, el... rey Fernando»). La historia y el latín enseñan que Fernando el Católico fue efectivamente *auus maternus* (abuelo materno) de Carlos V.

P. 146 *authores reperiendi dictos novos populos paganos infideles et etiam [illos] nouissime repertos, potuerunt spoliare et sibi appropriare illorum regna* («fautores del descubrimiento de aquellos nuevos pueblos de paganos e infieles, así como de los descubiertos recientemente, pudieron despojar y hacer suyos los tales reinos»). Acuña corrige sin más explicación *illos*, pero en el texto se lee *per eos*. Traduzcamos, pues, introduciendo un pequeño retoque en la puntuación: «autores del descubrimiento de los dichos nuevos pueblos, pudieron despojar a los paganos infieles y a los nuevamente descubiertos por ellos, y apropiarse de sus reinos...»

P. 154 *Nam imperia quicquam fuerunt illegitima secundum historiographos* («Y es que... todos los imperios han sido ilegítimos»). A Acuña lo traicionan sus deseos, muy legítimos. Pero una cosa son los deseos y otra las tristes realidades, pasadas, presentes y futuras; en nuestro caso, ni ese *quicquam* es latino ni se lee en el texto tal ¿adverbio?: lo que escribió Quiroga es *quinque*, refiriéndose a los curiosamente cinco (y no cuatro) imperios danielinos que se enumeran a continuación: Babilonios, Medo-Asirios, Caldeos, Griegos y Romanos. Otro falso desarrollo de la abreviatura *q*: lleva asimismo a Acuña a transcribir *tot quam* en vez de *totque* en p. 146.

P. 158 Sobra la adición de *quae*, que deja la oración en el aire (y lo mismo en p. 151). *Indubio* ha de ser antes un adverbio, 'sin duda' que *in dubio* 'en caso de duda'.

P. 164 *Quod est secus* significa 'lo que es al contrario'. En definitiva, el razonamiento es: «dice que para elegir a alguien emperador o rey éste debe ser cristiano; al revés: un infiel elegido como rey... no es privado del trono por razón de su infidelidad».

Las erratas, además de pocas, son fáciles de obviar, por lo que advierto sólo las más insidiosas: *seruitius* (p. 173 y 174) por *seruitus* y *facit quis* por *facit quia* (p. 172). Como todos los libros de la U.N.A.M., éste también está francamente bien impreso.

JUAN GIL

PANDOLFI, C.—*Per l'edizione critica della «Principum Neapolitanorum coniurationis anni MDCCI historia» di G. Vico*. Nápoles, Guida Editori, 1988, 157 pp.

Los interesados en las obras de Juan Bautista Vico y los estudiosos del latín humanístico estamos de enhorabuena ante la aparición de este trabajo de Claudia Pandolfi, cuyas páginas, al margen de su valor intrínseco, nos complacen tanto más cuanto que vienen a preparar el camino de una nueva y deseada edición de la *Principum Neapolitanorum coniurationis anni MDCCI historia* del célebre escritor italiano.

Como es sabido, Vico hizo dos versiones de su citada monografía histórica: la primera fue editada por vez primera en 1837 por G. Ferrari, en tanto que la segunda y definitiva fue publicada en 1939 por F. Nicolini. La presente investigación de Pandolfi evidencia, empero, la necesidad de revisar críticamente los textos de ambas ediciones y, sobre todo, el de la segunda. Recordemos, por ejemplo, respecto a la primera versión de Vico, que Pandolfi ha utilizado un noveno códice (*L*) de la Biblioteca de la Facultad de Teología Santo Tomás de Nápoles, que no salió a la luz hasta

1981. En cuanto a la edición de Nicolini, la paciente labor de la investigadora italiana nos descubre su poca fiabilidad al demostrar, entre otros hechos, que en muchos casos el editor contaminó el texto de la segunda versión con la primera sin advertirlo siquiera. Hacía falta, pues, una nueva edición de esta obra histórica de Vico que, aunque menor, no por ello es menos interesante.

El libro de C. Pandolfi, que ahora reseñamos, es un trabajo preparatorio para la anunciada nueva edición de la *Principum Neapolitanorum coniurationis anni MDCCI historia* de Vico. El estudio, principiado por un prólogo de la propia autora y cerrado por una conclusión final, una ajustada bibliografía y el oportuno índice, está estructurado en cinco capítulos con el siguiente contenido:

I. En primer lugar, encontramos una detallada descripción tanto de los nueve códices (*ABCDEFGHL*) que contienen la primera versión, como del *codex unicus* (*I*) que nos ha transmitido la segunda redacción.

II. A continuación, hallamos la *recensio* de los nueve códices de la primera redacción: Pandolfi concluye el capítulo con un convincente *stemma*, donde se reconstruye la genealogía tanto de los códices más antiguos (*AHFL*) como de los más recientes (*BCDE*) de la citada versión.

III. El tercer capítulo es una minuciosa revisión del texto de la segunda redacción editado por Nicolini: desde las grafías y la puntuación hasta otras mayores divergencias (contaminación con la primera versión, conjeturas injustificadas...) entre el texto editado e *I*, pasando por el título de la obra, son estudiados detenidamente por Pandolfi, para poner de manifiesto el poco rigor científico del texto publicado en 1939 y la necesidad de una nueva edición del mismo.

IV. El cuarto capítulo es una revisión crítica de una serie de pasajes de la edición de Nicolini corregidos luego por éste en *Versi d'occasione e scritti di scuola* (1941).

V. En quinto lugar, encontramos un capítulo dedicado al estudio del aparato crítico de la edición de Nicolini: Pandolfi demuestra las múltiples inexactitudes del mismo al cotejar sus notas con los manuscritos de la primera versión de Vico, con la citada edición de Ferrari, y con el *codex unicus* de la segunda versión del italiano.

El excelente trabajo de C. Pandolfi demuestra, en fin, la poca acribia con la que Nicolini publicó el texto de la segunda versión de la *Principum Neapolitanorum coniurationis anni MDCCI historia* de Vico. Esperemos, pues, que el proyecto de la investigadora se haga realidad y podamos disfrutar pronto de esa nueva edición, que vislumbramos rigurosa, de la citada monografía histórica del polifacético autor italiano.

JOSÉ MARIA MAESTRE MAESTRE

## II. LINGÜÍSTICA

JOSEPHSON, NORS S.—*Greek Linguistic Elements in the Polynesian Languages*. Heidelberg, Winter, 1987, 223 pp.

Imaginamos que a nuestros lectores les interesará tener, al menos, una información sobre la tesis de este libro, que por otra parte no carece de antecedentes: la presencia de elementos lingüísticos del griego antiguo en las lenguas polinesias. Adelantemos que, aunque la tesis nos parezca no probada y, en realidad, inverosímil, el libro está escrito con un tratamiento erudito y exhaustivo de los materiales

disponibles y de la bibliografía sobre estas lenguas. Tememos que la información sobre el mundo griego y el mediterráneo en general no sea, en cambio, igual de adecuada.

El autor trabaja con nada menos que 770 palabras griegas, cuyas correspondencias en una o varias de las lenguas polinesias (pero sobre todo en la de la isla de Pascua, en segundo término en hawaiano y maorí, luego en las demás) ofrece. Y la verdad es que, a veces, como en otras comparaciones de lenguas basadas en el léxico, las propuestas son sugestivas. Por ejemplo, en tal o cual lengua polinesia hay *toko* equivaliendo a gr. *δοκός*, *toro*, *turu* a *δόρυ*, *'ala'a*, *'ēla'a* a *ἐλαία* (pero es otro árbol, claro está), *mania* a *μανία*, *muis*, *mui* a *μυῖα*, *meri*, *meli* a *μέλι*, *mēnema* a *μνήμα*. ¿Qué pensar de todo esto?

Más bien parecen simples coincidencias. Porque las más veces hay factores en contra. Algunas es la semántica: *ai* 'copular' no parece tener relación con gr. *δείρω*, ni *nou-nou* 'ambición' con *νόος* ni *meka-meka* 'amable' con gr. *μέγας*. Pueden añadirse razones de incoherencia fonética o formal en general, así cuando se compara *hanga* con gr. *ἔργον*, *tama* 'pueblo' con gr. *δῆμος*, etc.

Por otra parte, aunque el autor se esfuerza por establecer correspondencias fonéticas, cf. p. 179 ss., la verdad es que son bastante laxas. Mayor fallo aún se encuentra en la morfología: hay sólo unos pocos ejemplos (p. 191 ss.) que responderían a nominativos en *-ιος*, *-ος*, *-η*. En cuanto a los verbos, se alude en p. 37 a prefijos *e-*, *i-* con valor de pasado (entre otros), que se identifican con el aumento. Esto parece extraño cuando no se ve traza de flexión de tipo griego. Pues las formas que se hacen equivaler a las griegas en *-ω*, *-τι*, son, se nos dice, infinitivos.

Se podría pensar, en suma, que se trata de influjos sólo lexicales. Pero resulta extraño que correspondan ya al jónico-ático, ya a la lengua homérica (cf. por ej. *ἦ*, *ἡμί*, *μέδων*, *οἶτος*), ya al dorio (*ἄως*), ya al griego tardío.

Los argumentos lingüísticos son, pues, insuficientes. Y tendrían que ser muy fuertes para vencer las incongruencias de tipo histórico-cultural.

Josephson opera con las semejanzas en el dominio cultural (religión, cerámica, artes decorativas, armas, etc.) entre las culturas de Polinesia y las mediterráneas en general (griega, egipcia, mesopotámica): han sido notadas varias veces, como también, por lo demás, otras coincidencias con culturas del S. O. asiático. Nuestro autor insiste en que esas coincidencias se extienden no sólo en dirección al O. a partir de la isla de Pascua, sino también al E.: muchos de esos rasgos se reencuentran en culturas peruanas a partir de la de Chavín (desde el s. IX a.C.): concretamente, en la cultura mochica, en las de Paracas, Tihuanaco, etc. En definitiva: los griegos que se expandieron por el Mediterráneo a partir del s. IX a.C. habrían de algún modo establecido contactos en el Perú, de donde el influjo cultural y lingüístico habría penetrado en la isla de Pascua y de ahí hacia el O. Se nos habla incluso de elementos étnicos: de pueblos de piel blanca a que aluden conquistadores y exploradores en relatos más o menos verídicos.

Por mucho que esto excite nuestra fantasía, resulta muy extraño e inverosímil. Los elementos culturales de referencia son una *koiné* en que entra de todo: estatuas dedálicas de tipo egipcio, laberintos, pirámides sepulcrales, turbantes, momificación, escritura «bustrophedon», meandros griegos, pilares con cuernos, etc. Y que supuestamente entra a través de Pascua desde el Perú, pero aquí no está unida, parece, a elementos lingüísticos griegos. Más bien hay que pensar, creemos, que las coincidencias lingüísticas en Polinesia se explican dentro del grupo lingüístico malayo-polinesio, que no alcanza al Perú. En cuanto al ambiente cultural, son conocidas las diver-

sas teorías que proponen la difusión ya de elementos americanos ya, sobre todo, asiáticos.

Ciertamente, las coincidencias culturales, en creencias y artefactos, en los más distantes lugares del planeta son a veces asombrosas. Las pirámides las encontramos, por ejemplo, no sólo en este dominio y en Egipto, sino también en Mesopotamia, en México y en Camboya. ¿Y qué decir de las máscaras, las efigies de los antepasados, los instrumentos musicales, las armas, los vestidos? Harían falta coincidencias más precisas con elementos propiamente griegos para prestar asentimiento a la teoría. Sobre todo si la verosimilitud histórica falla y los argumentos lingüísticos (comparaciones dudosas del vocabulario, falta de datos en Perú), también.

Toda teoría expuesta con abundancia de datos y erudición, como ésta, merece respeto y atención, por muy extraña que desde el comienzo nos resulte. Hay que mirar los datos sin prejuicios. Son éstos los que, en este caso, nos resultan absolutamente insuficientes.

FRANCISCO R. ADRADOS

SERBAT, GUY.—*Linguistique Latine et Linguistique Générale*. Lovaina, Peeters, 1988, 74 pp.

Nos hallamos ante un libro de extensión reducida, pero densísimo de contenido. En las conferencias que recoge, en efecto, son tratados algunos de los temas más espinosos y más sugestivos al tiempo no sólo de la sintaxis latina, sino de la sintaxis en general. El título está, efectivamente, bien escogido.

La intención general del libro queda bien planteada en un primer capítulo sobre «Linguistique latine et Linguistique générale», en el que se sale al paso de aquellos que atribuyen un estado de atraso a la lingüística de las lenguas clásicas. Aunque pueda haber excepciones, esto no es hoy cierto, en términos generales. Y Serbat lo demuestra en términos precisos. Es más, a partir del rechazo de ciertas interpretaciones «totalistas» de los que querrían encontrar fórmulas para explicar las lenguas como sistemas absolutamente cerrados y coherentes (Hjelmslev, Guillaume, Chomsky), nuestro autor avanza un paso más: crítica la tesis saussureana de la «ceguera» de la evolución y hace ver que ésta está condicionada por el sistema y éste es iluminado por ella. Las lenguas antiguas, en las que puede seguirse esa evolución a lo largo de milenios, tienen, por ello, una importancia especial en toda investigación lingüística.

El libro ejemplifica esto en una serie de puntos muy concretos: en parte, siguiendo estudios suyos anteriores; en otros puntos, avanzando más. Daremos una breve reseña, insistiendo tanto en los puntos en que estamos de acuerdo (que son la mayoría) como en aquellos otros en que discrepamos.

El capítulo II, sobre el tiempo, recoge las críticas anteriores sobre la teoría aspectual de Meillet, aplicada al latín: sólo entre imperfecto y perfecto hay en latín una verdadera oposición aspectual. Insiste, de otra parte, en la definición temporal del presente, tema especialmente debatido. El presente gramatical es no temporal, sólo el contexto lo define. Y cuando lo define como tal presente, éste es sentido por el hablante como un momento de suspensión del tiempo: como ni durativo ni puntual.

Interesante también es el capítulo III sobre la deíxis y la anáfora, estudiadas en los pronombres personales. Establece una escala de subjetividad que va del *ego* al *tu*

y al *ille*. La subjetividad decrece cuando no está previsto que el *tu* se haga enunciadador, más aún en ciertos usos del *ille* (no en todos, no puede decirse que sea la no-persona); en el uso impersonal se llega a lo más bajo de la escala. Es muy interesante también la exploración del concepto de déixis. En realidad, en los pronombres de 1.ª y 2.ª lo que hay es una abstracción semántica que sólo respeta la noción de la capacidad de diálogo; en *ille* hay una abstracción sintáctica, equivale a cualquier nombre.

El capítulo IV representa un cambio de tema, con paso al estudio de la subordinación, e igual el V: el primero se ocupa de las completivas, el segundo de las relativas. Las primeras representan nominalizaciones: *ut*, *quominus*, *quin*, etc., son nominalizadores explícitos con una sinonimia fundamental, aunque haya cierta tendencia a la especialización, no sin encabalgamientos. En cuanto a las relativas, insiste en que el tipo con un nombre antecedente es el menos frecuente y sin duda derivado: no se puede, por tanto, extender a todas las relativas la teoría de que los pronombres introductores alían relación y anáfora. *Qu-* pertenece al grupo de los nominalizadores y, entre ellos, se ha especializado como nominalizador de la frase. A partir de ahí se ha convertido en subordinante.

Sobre el nominativo (capítulo VI) Serbat expone ideas que en una u otra forma se encuentran antes en otros trabajos suyos. Algunas resultan ya banales (aunque no todos se hayan enterado): no es un simple caso sujeto y, desde luego, no es un ergativo ni un agentivo, neutraliza a veces a los otros casos (aunque Serbat no use la expresión), funciona también fuera de la frase. Hasta aquí, de acuerdo. Pero, ¿qué es el sujeto, también función del nominativo? Para Serbat es un «argumento inicial», la interdependencia con el predicado se da solamente una vez la frase construida. En suma, «ocupa una posición sintáctica que escapa a las redes de dependencia interna de la frase». En esto no estoy de acuerdo. Para mí el sujeto es ciertamente prescindible, pero cuando existe determina al verbo, incidiendo en la categoría de la persona: bien insistiendo redundantemente en ella, bien especificando dentro de la 3.ª; y es determinado por el verbo.

Y ciertamente, no comparto las ideas sobre el genitivo partitivo expresadas en el capítulo VII. Serbat parte del tipo rarísimo *aquae addito* y considera secundario el *farinae libram indito*. *Libram* sería una aposición para indicar más claramente la función de *farinae*. Creo por mi parte que el partitivo es una especialización, en ciertos contextos, del genitivo determinante del nombre y que su uso adverbial es secundario y raro, tanto en griego como en latín. Quizá préstamo en éste.

En cuanto al último capítulo, el VIII sobre la derivación nominal, se enfrenta a la teoría de que el nombre compuesto reproduce las relaciones sintácticas de la frase. Y lo mismo en relación con los derivados: no es cierto que su base pertenezca a una categoría sintáctica (una clase o subclase de palabras, traducimos) precisa. De ahí la asimetría, a veces, respecto a la sintaxis de la frase. Es un buen punto de partida para ulteriores estudios.

En suma, tenemos aquí un buen compendio de las ideas del autor sobre algunos puntos candentes de la sintaxis latina y de toda la sintaxis. Es un libro que merece ser leído despacio y ser meditado. Y que aporta cosas que creo definitivas, al lado de otras más personales y discutibles.

FRANCISCO R. ADRADOS

BODELOT, COLETTE.—*L'interrogation indirecte en latin. Syntaxe-Valeur illocutoire-Formes*. París, Bibliothèque de l'Information grammaticale, 1987, 147 pp.

El libro consta de cinco capítulos cuyo método puede resumirse en dos palabras: describir e interpretar, y ello sin adscribirse *a priori*, tal como señala la autora en la Introducción (p. 3), a ninguna teoría lingüística concreta. Los ejemplos estudiados proceden en principio de lo que llama «*corpus* de base», que abarca tres obras de Plauto, tres de Terencio y dos de Séneca; pero, a causa de la pobreza que el material presenta en ocasiones, este *corpus* se ve incrementado hasta la totalidad de obras de Plauto y Terencio; todas las tragedias de Séneca así como sus *Diálogos* y *Cartas a Lucilio*; la *Correspondencia* y las *Obras Filosóficas* de Cicerón, con la ayuda para estas últimas del léxico de H. Merguet; toda esta ampliación constituye lo que llama «*corpus real*».

En el primer y no muy novedoso capítulo, «Le rôle syntaxique de l'interrogative indirecte» (pp. 7-24), se pasa revista a las funciones que puede desempeñar una oración i.i., que no son otras que las de un sustantivo; es interesante apreciar en el cuadro final cuán numeroso es su uso como objeto directo frente al escaso empleo en otras funciones y cómo, aunque a mucha distancia, se sitúa en segundo lugar su uso en función apositiva a objeto directo. Sobre el problema de la prolepsis, tras un certero análisis, concluye que es un fenómeno que afecta a una sintaxis relajada propia de un latín familiar.

Mayor interés ofrece el segundo capítulo, «La force illocutoire de l'i.i.» (pp. 25-51). En él se muestra que, si sintácticamente «l'i.i. corresponde a la traslación de una interrogativa directa (i.d.), en el plano semántico ambos tipos están lejos de presentar siempre el mismo mensaje» (p. 25); de ahí que, si bien la consideración de este tipo de oraciones como «interrogativas» puede justificarse por el hecho de que «comparte con la i.d. la propiedad de dejar indeterminado, bajo diversos aspectos, el contenido de un saber» (p. 50), en la práctica se produce una gradación en virtud de la cual la i.i. se aproxima paulatinamente a una oración asertiva. Tal gradación viene propiciada por la relación existente entre el verbo introductor —*interrogandi, inuestigandi, declarandi* o *sentiendi*— y la propia i.i.

El capítulo es interesante en la medida en que se explican con bastante acierto las diferentes relaciones que contrae un verbo con una oración interrogativa en dependencia suya, en virtud del grado de noción interrogativa que conlleve el lexema de ese verbo; tal noción reposa más, en unos casos, en el verbo introductor que en la i.i., que será redundante, o más, en otros, en la i.i., justamente por la forma que adopta, interrogativa, al no comportar el lexema del verbo introductor este contenido. Además, el punto de vista adoptado en este análisis puede arrojar luz al debatido problema del modo que adopta la oración interrogativa en el estilo indirecto.

En el tercer capítulo, «Les mots interrogatifs» (pp. 52-85), se hace un inventario detallado, con cuadros estadísticos comparativos entre los cuatro autores del «*corpus real*», de las palabras y partículas capaces de introducir una i.i. A continuación se aborda el estudio del significado de algunas de ellas (*-ne, nonne, num, ecqui, an* y *utrum*). Para el caso de *ne* postúlase una interpretación consistente en la suspensión del valor, por así decirlo, verdadero o falso, de una i.i. como una invitación del locutor a que el interlocutor se manifieste sobre un asunto, pero sin que exista en la partícula valor afirmativo o negativo alguno. En *nonne*, en cambio, tal valor negativo sí es claro y, por lo tanto, aunque implicando una suspensión de la verdad o falsedad asimismo del enunciado, se contiene un componente previo de negación. A

negar ese componente de negación en *num* dedica bastante espacio la autora, resultando muy convincente; a este respecto, indica que *num* no contiene *per se* valor negativo, pero que puede contextualmente adquirirlo; viene a ser, por tanto, sinónimo de *-ne*. A la vista de esto, quisiera por mi parte reinterpretar este hecho a la luz de la gramática estructural: ¿no estaremos en esta ocasión ante una oposición privativa de dos términos de los que el no marcado, esto es, *-ne* y su sinónimo *num*, invade contextualmente el ámbito del marcado en lo que podríamos llamar, con Ruipérez, un uso neutro? Esta misma explicación se muestra especialmente reveladora en lo que concierne a los dos últimos capítulos que, siendo los más problemáticos e interesantes, son, a la vez, por su claridad, lo cual es de agradecer, más discutibles.

Así, en el capítulo cuarto, «Le mode dans l'interrogation indirecte» (pp. 86-115), se detiene la autora especialmente en el estudio de las i.i. que presentan modo indicativo; y distingue varias situaciones: si el verbo introductor y la palabra interrogativa forman una expresión hecha del tipo *nescio quis*, *scin quid*, *scio quid*, etc., el indicativo es de regla, a no ser que «el verbo introductor guarde su estatuto propio y exija una proposición subordinada» (p. 86); si la interrogativa está introducida por un verbo lógicamente superfluo, la interrogativa puede ser considerada ya una oración exclamativa (con *audin*, *uiden*, etc.), ya interrogativa (con *dic*, *loquere*), pues su relación es muy laxa. Si bien en estos casos de uso de indicativo pueden aceptarse sin mayor discusión las soluciones de Bodelot, no creo en cambio que la solución genérica que señala para cuando el uso del indicativo afecta a una i.i. que exteriormente se confunde con una oración comparativa o relativa o cuando aparecen coordinados en la misma oración indicativo y subjuntivo, sea la adecuada. En su opinión, después de defender muy convincentemente que se trata de auténticas i.i., el uso del indicativo responde a una «libertad poética» por parte del autor. En el caso de Plauto o Terencio representaría una forma, además, de acercamiento al lenguaje popular. Esto puede admitirse sólo a condición de que se admita también que la lengua tiene que estar preparada para propiciar tales libertades, a fin de que no resulten carentes de gramaticalidad. La relativa frecuencia (dentro del mayoritario uso del subjuntivo) con que aparece el indicativo habla en favor de que esa permisibilidad lingüística bien podría explicarse como la realización de un uso neutro del indicativo, como término no marcado de su oposición con el subjuntivo, en lugar de éste. Por lo demás, indica, tras analizar los posibles valores del subjuntivo cuando aparece, que en la mayoría de los casos su uso está desprovisto de toda motivación: es el subjuntivo de subordinación. Ante esto, creo que aún puede buscarse un valor al subjuntivo alegando para ello unas palabras de la propia Bodelot, cuando trata de diferenciar la proposición relativa de la i.i.: «tandis que la proposition relative présente le fait dans son objectivité, l'i.i. y ajoute une nuance de subjectivité: l'action envisagée devient l'objet de la représentation mentale exprimée para le verbe-matrice» (p. 102). Puede afirmarse, entonces, que el subjuntivo indica justamente, de una forma marcada, esa representación mental expresada por el verbo introductor.

La misma regla del uso neutro del término no marcado por el marcado en una oposición privativa puede proporcionar unos resultados más precisos que los de la propia autora en el capítulo quinto, «La concordance des temps dans l'interrogation indirecte» (pp. 116-126). En efecto, tras una poco clara definición de este fenómeno —señala que la expresión relativa del tiempo permite juzgar si la proposición subordinada es «présente, passée ou future par rapport à l'époque exprimée par le verbe introducteur» (p. 116), en lugar de hablar mejor de anterioridad, simultaneidad o posterioridad—, examina las fluctuaciones de concordancia más significativas en la

expresión del tiempo absoluto y en la del tiempo relativo. Respecto a las primeras señala el uso del presente en la i.i. referido a un pretérito imperfecto de la principal, lo cual puede interpretarse perfectamente como un uso neutro del tiempo absoluto no marcado, el presente, por el marcado, el pasado; asimismo observa una anomalía en la concordancia en presente referida a un perfecto de infinitivo o de indicativo, cuando no hay tal, pues puede considerarse que ambos, presente y pret. perf. (inf. perf.) tienen el mismo tiempo absoluto, presente. La alternancia entre pret. plusc. perf. de subjuntivo y pret. perf. de subjuntivo puede explicarse como un uso neutro del pret. perf., como término no marcado, por el pret. plusc. perf., término marcado en su expresión de tiempo absoluto. Respecto a las fluctuaciones concernientes al señalamiento del tiempo relativo, se centra la autora en la que presenta la expresión de la posterioridad, la única que comporta problemas, aunque lo hace con un cierto grado de oscuridad, al confundir la expresión del futuro con la de la posterioridad. En efecto, en la p. 119 se nos presenta el pasaje Pl. *Amph.* 507 *Obseruatore quam blande mulieri palpabitur* como ejemplo de expresión de la posterioridad con indicativo en futuro ¡en dependencia de un tiempo presente!, cuando en realidad depende de un imperativo de futuro, de manera que puede decirse que *palpabitur* marca simultaneidad a ese futuro, no posterioridad. Añade que cuando el verbo introductor está en pasado, el indicativo cede al subjuntivo, que puede adquirir valor de posterioridad. Esto último bien es posible en Plauto, donde aún no se han consolidado las formas en *-turus*, por ejemplo en Pl. *Aul.* 16 s. *Coepi obseruare, equi maiorem filius / mihi honorem haberet quam eius habuisset pater*, siempre que ello sea en virtud nuevamente de un uso neutro del término no marcado, el simultáneo, por el marcado, el posterior, posibilidad que ofrece la lengua y a la que ayuda efectivamente el contexto. En el caso de Ter. *Andr.* 731 *Moue ocius te, ut quid agam porro intellegas*, estamos también ante un uso neutro del simultáneo, esta vez de presente, por el posterior, ayudado por el contexto y por el adverbio *porro*, como señala la autora (p. 120). El ejemplo de Terencio que alega, por lo demás único, para demostrar que la posterioridad es señalada por futuro de indicativo, *Heaut.* 708 *Nam qui ille poterit esse in tuto dic mihi*, no puede equipararse al anterior de Plauto (*Amph.* 507), puesto que en aquél se marca la simultaneidad y en éste parece que, efectivamente, se marca la posterioridad. En este caso da la impresión de que, siendo entendida la posterioridad como una forma relativa de ver el futuro desde un tiempo absoluto determinado, es el propio futuro quien comparece representándose, por así decirlo, a sí mismo y no mediante el tiempo posterior —máxime no existiendo la forma correspondiente para marcar la posterioridad con el verbo *possum*— en un uso semejante al del valor «pasado» que adquiere el pret. perf., por situarse en su esfera, aunque visto desde el presente. En fin, es destacable que, dentro de las fluctuaciones de los tiempos, ninguna afecte a empleos de tiempos marcados por no marcados, lo que viene a ratificar nuestra reinterpretación de los hechos, así como la esencia lingüística, en última instancia, de esas fluctuaciones que, en opinión de Bodelot, representan meras licencias poéticas o variaciones diastráticas del latín.

En suma, un buen libro lleno de rigor analítico, concisión y claridad, pero que, por lo mismo, abre las puertas a una sana discusión.

PEDRO MANUEL SUÁREZ MARTÍNEZ

HOFFMANN, MARIA E.—*Negatio Contrarii. A Study of Latin Litotes*. Assen, Van Gorcum, 1987, XIV + 290 pp.

La autora, en una breve introducción, nos aleja ya de la idea que simplemente por el título podríamos tener de esta obra: no va a limitarse a un estudio más o menos dentro de lo que se suele entender como estilística o retórica, cuando se nos dice que se pretende contestar, a propósito de la *litotes*, a preguntas como «what exactly does the speaker mean? y «why does he express himself in such an indirect way?» (p. 2); por el contrario, su investigación va a contemplar el objeto de estudio desde perspectivas distintas y complementarias (la sintáctica, la semántica, la pragmática — la más novedosa— y la estilística).

En el capítulo dedicado a la discusión de las definiciones (desde la Antigüedad a nuestros días) de *Negatio Contrarii* y de *litotes* (términos que se van a emplear como sinónimos a lo largo de la obra), se hace observar que la mayor parte de las definiciones no abarcan los tres aspectos contemplables a propósito del fenómeno estudiado (la descripción formal, la diferencia semántica respecto a la forma reemplazada y la razón de la elección por parte del locutor), sino que o bien se fijan en el aspecto semántico de la oposición y la negación, o bien se refieren a una diferencia de grado entre lo que se dice y lo que se expresa realmente por parte del locutor. La definición de *Negatio Contrarii* con la que trabaja Hoffmann es: «the figure of speech by which a (nearly always) evaluative expression is paraphrased by the negation of its opposite. This negation has to be brought about by means of a negation particle» (p. 42).

Entrando ya en el análisis del comportamiento de la *Negatio Contrarii* (escribiremos NC a partir de ahora), un primer capítulo incluye el aspecto sintáctico del mismo. Tras precisarse el alcance de la noción de esfera de acción de la negación («scope of negation»: «that part of a sentence that is negated», p. 44), se discuten las tres propiedades capaces de caracterizar sintácticamente la NC tal como la entiende Hoffmann: el elemento negativo de la NC es una partícula (concretamente, *non* o *haud*), la esfera de acción de la negación es una palabra y, en fin, las expresiones de NC son sintácticamente equivalentes a las expresiones positivas que sustituyen. Después se tratan otros varios aspectos sintácticos de la NC. Finalmente, rechazada la descripción que la gramática transformacional hace de la estructura sintáctica de la NC (la única existente dentro de la lingüística moderna), se propone una descripción de las expresiones de NC como «instances of a process of predicate formation» (p. 72) dentro de los presupuestos de la gramática funcional de S. C. Dik, que, a diferencia de la transformacional, posee un componente pragmático.

El capítulo siguiente estudia semánticamente la NC. En él se precisan y desarrollan los aspectos implicados por los tres criterios semánticos seguidos para la selección de los casos de NC: la NC sustituye a una expresión positiva, es la negación del contrario y tiene un sentido más amplio que la expresión a la que equivale. Esto lleva a la autora primero a estudiar los tipos de oposición y a observar que la NC tiene como fuente uno binario y, más concretamente, uno perteneciente a la clase «polar» (p. ej., *mollis/durus*) o a ciertos casos de «dichotomías» (p. ej., *par/impar*). Después, sirviéndose de la explicación de D. L. Bolinger, discute Hoffmann la causa de la amplitud («widening») de significado observable en los casos de NC, que es la «graduabilidad» de determinados lexemas: la NC es posible cuando esta cualidad se da en los dos términos (p. ej., *magnus/parvus*) o al menos en uno (p. ej., *gnarus/ignarus*) de una oposición binaria. Se estudia asimismo el hecho de que la NC se forme sobre todo con lexemas «negativos» (de forma inherente o explícita) y «evaluativos»

(el carácter «evaluative» se define como «denoting qualities that are desirable or undesirable, either inherently or for semantic contextual reasons», p. 157).

A continuación, en otro capítulo se investiga el aspecto pragmático de la NC. Se empieza por observar que la NC viola dos de las máximas de H. P. Grice: la de brevedad al tener una forma perifrástica y la de evitación de la obscuridad por su amplitud de significado. Se ve después que la fuerza ilocutiva («illocutionary force», esto es, el propósito que quiere alcanzar el hablante con sus palabras) de la NC es casi siempre la evaluación («evaluation», es decir, «by using litotes expressions speakers show their attitude or appreciation with regard to a particular entity or state of affairs», p. 171). Posteriormente se hacen algunas observaciones a propósito del carácter de foco que tienen los casos de NC (interpretando foco en el sentido de Dik: «a constituent with Focus function presents the relatively most important or salient information with respect to the pragmatic information of the Speaker and the Addressee», p. 180). Se concluye este capítulo atendiendo a las razones por las cuales se pueden usar las expresiones de lítote en lugar de las positivas correspondientes, razones que obedecen a hablar de acuerdo con el principio de cortesía, a descuidar la máxima de evitación de la obscuridad o a usar expresiones llamativas, «bellas» o artificiales.

Se pasa, en fin, a un estudio de los aspectos estilísticos de la NC, si bien aquí lo estilístico quiere verse como parte de lo pragmático. Entendidos los casos de lítote como «style markers» en el sentido de N. E. Enkvist («contextually bound linguistic elements», p. 194), se consideran las propiedades que hacen que puedan constituirse como tales (propiedades que son las vistas ya a otros niveles) y, de otro lado, se investiga cómo la NC funciona como un «style marker» a nivel de género literario, de autor y de época. Se finaliza el capítulo haciendo observaciones en torno al uso de la NC por razones de variación estilística y mencionando algunos problemas sin resolver de tipo estilístico.

Se incluyen en la obra unas conclusiones generales, una lista de la bibliografía citada, una gama de índices diversos y, en fin, un resumen en holandés. Nosotros echamos en falta una lista completa de todos los casos de lítote con que se trabaja.

Es ésta, por tanto, por el contenido expuesto, una obra de innegable interés. Además no cabe duda de que se trata de un estudio con miras exhaustivas y ésta constituye, pensamos, una virtud del mismo (quizá la mayor): el enfoque del fenómeno estudiado desde distintos puntos de vista permite que, aunque las conclusiones concretas obtenidas no siempre sean nuevas respecto a los conocimientos poseídos a través de la retórica tradicional, se adquiera una visión orgánica e innovadora de dicho fenómeno. En su método de investigación, hay un aspecto cualitativo, para el que se sirve de teorías lingüísticas bastante concretas, que obviamente condicionan sus conclusiones y cuya discusión en profundidad nos llevaría lejos de los fines de esta reseña, y hay otro cuantitativo, tímidamente cuantitativo, diríamos mejor, pues no se emplea en todas las ocasiones en que sería posible y no se hace uso de test estadístico alguno. En cuanto al *corpus* de textos empleados como base de la investigación, sin ser despreciable, no deja de necesitar (lo que constituye una fuente de posibles trabajos inspirados en el presente) añadidos sistemáticos de otros autores y épocas que permitan consolidar o matizar, sobre todo en el terreno estilístico, las conclusiones derivadas de los autores concretos empleados.

L. A. HERNÁNDEZ MIGUEL

BILLERBECK, MARGARETHE. — *Senecas Tragödien. Sprachliche und stilistische Untersuchungen*. Leiden-Nueva York-Copenhague-Colonia, E. J. Brill, 1988, 219 pp.

Trabajo detallado y rico en algunos aspectos y menos sistemático y profundo en otros, pues, tal como sugiere el subtítulo, no se trata tanto de un planteamiento orgánico y exhaustivo sobre la lengua y el estilo de Séneca trágico, cuanto de varios estudios, hasta cierto punto aislados y de desigual intensidad y detalle, sobre cuestiones lingüísticas y estilísticas del teatro de Séneca.

Semejante labor, en modo alguno simple o liviana, la presenta la autora sobre la base de una documentación más que suficiente tanto en lo que toca al manejo de textos antiguos como en lo relativo a la moderna bibliografía, y a través de una exposición ágil y clara, aunque, todo hay que decirlo, no exenta a veces de ciertas imprecisiones conceptuales y terminológicas: se detecta, en efecto, una falta de delimitación precisa de lo que se entiende por «estilístico» y, sobre todo, ciertas confusiones entre, por ejemplo, «métrica» y «versificación» o entre «métrica» y «prosodia» (p. 16); incluso a veces se clasifica como «sintáctico» e incluso «lingüístico» algo que, propiamente hablando, debe ser designado simplemente como «fraseológico» (p. 140).

La presentación material del libro es, en general, excelente y de gran eficacia (me refiero, por ejemplo, a la organización por párrafos, además de por apartados y subapartados), aunque se ha deslizado alguna que otra errata, como la de la nota 16, ubicada en la página 177, cuando tendría que haberse puesto en la 178.

Se organiza el estudio en dos partes, dedicadas respectivamente a cuestiones lingüísticas y estilísticas, dos ámbitos ya de por sí estrechamente unidos y en este caso quizá no lo suficientemente delimitados.

Es más extensa la parte primera, dedicada a lo lingüístico (pp. 7-98). Lo lingüístico aquí se reduce al léxico y a la sintaxis. Se trata evidentemente de los dos estratos del sistema más «externos», menos sistemáticos, con mayor grado de alternativas «sinonímicas» y, en consecuencia, más permeables y susceptibles de mayores desviaciones y diferencias de un grupo de hablantes, género, estilo, autor, etc., a otro. Es, en efecto, en el léxico y en la sintaxis donde ordinariamente se definen los lenguajes técnicos y los idiolectos. Es lógico, por tanto, que sean esas dos parcelas las que se atiendan especialmente en un estudio como el que ahora nos ocupa. Sin embargo, en nuestra opinión, ello no justifica que no se aluda siquiera a otros sectores o estratos del sistema como el fonético-fonológico o el prosódico o el morfológico (la morfología de la flexión), por más que en estos otros sectores sea muchísimo menos probable encontrar peculiaridades características. Así, pues, el título de *Sprachliches* que se da a esta primera parte defrauda hasta cierto punto, si no se entiende con estas restricciones.

No ha sido, pues, un estudio lingüístico completo del teatro de Séneca el propósito de la autora, sino solamente un estudio léxico y sintáctico. Y aun así son necesarias nuevas precisiones, pues ambos aspectos no son atendidos por igual ni en extensión ni en profundidad y sistematicidad.

El estudio del léxico ocupa las pp. 7-87 y está planteado de forma orgánica y exhaustiva. Se lleva a cabo en la idea de caracterizar el léxico de Séneca trágico no tanto en la línea de las posibles influencias ejercidas sobre él por sus modelos cuanto desde la perspectiva de analizar detenidamente sus peculiaridades frente a dichos modelos, en concreto frente a los tres grandes poetas augusteos, Virgilio, Horacio y Ovidio. Se trata, por tanto, de estudiar en las tragedias de reconocida paternidad senecana (se excluyen, en consecuencia, *Hercules Oetaeus* y *Octavia*) todas y cada una

de las palabras que figuran en ellas, pero que no se documentan en ninguno de los tres modelos augusteos, y de dar razón de dichas diferencias.

El estudio de la sintaxis es mucho más breve (pp. 88-98) y parcial; aparte de algunas consideraciones generales sobre la tendencia senecana a la frase breve, al asíndeton y a la expresión nominal y sobre ciertas construcciones con *induere*, se centra casi exclusivamente en determinados empleos del ablativo, rasgo, a juicio de la autora, el más característico de la sintaxis senecana, síntoma y expresión de su estilo predominantemente nominal.

En la segunda parte del libro, dedicada al estilo (*Stilistiches*), pasa la autora revista a los que, según ella, resultan ser sus rasgos más relevantes: la variación, la abundancia, la aposición, el reforzamiento de conceptos mediante sus respectivos contrarios, el asíndeton conceptuoso, las preguntas retóricas, la *correctio*, la elipsis y la braquilogía, los cambios implícitos de persona y los familiarismos.

Unas breves conclusiones (pp. 139-141), en las que se resume cuanto se ha venido observando anteriormente, cierran este núcleo central del libro.

Se añaden luego dos apéndices, dedicados respectivamente a *Hercules Oetaeus* y *Octavia* y a determinar, fundamentalmente mediante un estudio léxico similar al de la primera parte, las peculiaridades de cada una de estas dos obras respecto a las auténticas y a proponer, sobre esa base y sobre la de sus relaciones con otros escritos del entorno, una posible fecha de composición para cada una de ellas.

Cierran el libro cinco índices: uno bibliográfico, otro temático, otro de palabras, otro de pasajes citados y otro de los pasajes de Séneca que han sido objeto de especial atención.

J. LUQUE MORENO

### III. LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

LÓPEZ FÉREZ, J. A., ed.—*Historia de la literatura griega*. Madrid, Cátedra, 1988, 1273 páginas.

Un grupo de destacados helenistas españoles, coordinados por Juan Antonio López Férez, ha acometido la tarea de redactar una *Historia de la literatura griega*, la primera de alto nivel que se haya publicado nunca en nuestro país por especialistas autóctonos. Tras una «Presentación» explicativa del coordinador, es Carles Miralles quien firma la «Introducción general» (pp. 9-29).

La obra contiene cinco partes fundamentales, que atienden a un criterio cronológico: «Época Arcaica», «Época Clásica», «Época Helenística», «Época Imperial» y «Transmisión e influencia». Cierra el grueso volumen una bibliografía general (cada capítulo incluye su bibliografía particular) y unos índices muy completos (de autores antiguos, de otros nombres relevantes, de escritores influidos por las letras griegas y citados en el *corpus* de la obra, de títulos y términos utilizados).

El primer apartado, «Época Arcaica», se abre con Homero, estudiado por Antonio López Eire, y con Hesíodo, que corre a cargo de Francisco Rodríguez Adrados. De la épica cíclica escribe Alberto Bernabé. La lírica se la reparten F. R. Adrados y Emilio Suárez de la Torre (elegía, yambo y monodia para el primero; lírica coral para el segundo). De los orígenes de la prosa se ocupan Manuel García Teijeiro (filosofía arcaica) y Jesús Lens (orígenes de la historiografía).

Ya en la «Época Clásica», el primer género tratado es la tragedia, con aportaciones de José Alsina (Esquilo), José Vara (Sófocles) y J. A. López Férez (Eurípides), ocupándose Antonio Melero del drama satírico. El propio Melero estudia la comedia antigua, mientras que José García López aborda la comedia media y nueva. De la historiografía se han hecho cargo Carlos Schrader (Heródoto), López Férez (Tucídides) y J. Lens (otros historiadores de los siglos v y iv a.C.). José Luis Calvo es el encargado de los sofistas; de las ciencias y la Colección Hipocrática nos informa López Férez; el capítulo de Platón lo ha redactado J. L. Calvo y el de Aristóteles, Alberto Díaz Tejera; de la oratoria clásica se ocupa A. López Eire.

Máximo Brioso es el autor de la introducción a la «Época Helenística» y de Calímaco, estudiando a Apolonio y a los bucólicos M. García Teijeiro. La poesía helenística menor corre a cargo del llorado Manuel Fernández-Galiano (fue uno de sus últimos trabajos antes de morir). J. L. Calvo estudia la filosofía helenística, dejando la historiografía (y literatura judeo-helenística) a J. Lens y las ciencias a López Férez.

M. Brioso es también el introductor a la «Época Imperial», hablándonos asimismo de la poesía griega de ese período. J. García López se encarga de la retórica y crítica literaria, y de Plutarco. J. Alsina escribe sobre la segunda sofística; A. Díaz Tejera, sobre la historiografía, y Eduardo Acosta sobre la filosofía griega imperial. A continuación vienen la novela (Carlos García Gual), la epistolografía (E. Suárez), las fábulas (Adrados) y las ciencias (López Férez).

Dentro del apartado «Transmisión e influencia» se inscriben dos únicos capítulos: transmisión de la literatura griega (A. Bernabé) y literatura griega en las literaturas hispánicas (C. Miralles).

Clausuran el volumen la bibliografía general y los índices ya citados, obra del coordinador, J. A. López Férez.

Hay algunas erratas, pero no oscurecen el contenido (precisamente un «contenico» por «contenido» en p. 1, entre otras). Se trata de una obra que, convenientemente puesta al día en sucesivas ediciones, será de obligada consulta para más de una generación.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

MOROCHO GAYO, G., ed.—*Estudios de Drama y Retórica en Grecia y Roma*. I<sup>o</sup>ón, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, 1987, 364 pp.

Como G. Morocho Gayo afirma en el exordio (p. 10), este volumen recoge las diversas participaciones en las IV Jornadas de Filología Clásica. El libro se inicia con el análisis por A. López Eire de los versos 497-556 de *Los acarnienses*, comedia de Aristófanes estrenada en 425 a.C. (pp. 11-42). En su contenido demuestra el autor que tales versos suponen una parodia del *Télefo*, obra de Eurípides dada a conocer en 438 a.C., y que en los susodichos fragmentos de ambos escritores se percibe un eco de las *τέχναι* de la Retórica. V. Bécares Botas indica los vínculos de la Tragedia griega con la crítica literaria de la antigüedad (pp. 43-52), llegando en p. 46 a las siguientes deducciones: a) la conciencia crítica nace de oponerse los estilos elevado-sublime-patético y llano-claro-racionalista; b) la identificación de la Tragedia con lo elevado; y c) el asumir la Tragedia y lo trágico la función de paradigma o contrapunto de las manifestaciones crítico-literarias. En pp. 53-55 J. Vara atribuye al coro, y no a Clitemestra, las líneas 489-502 de *Agamenón* de Esquilo. A su vez, desde p. 57

a la 72, J. S. Lasso de la Vega interpreta el tercer monólogo de *Ayante* de Sófocles, que abarca los versos 646-692, en el sentido de que el protagonista toma conciencia del hecho de que el cambio es la ley del mundo. Con ello, al ver Ayante que la mutación no es factible a su persona, la única manera que tiene de acoplarse al mundo es saliendo de él.

L. F. Guillén se ocupa del comediógrafo Antífanes (pp. 73-87), quien de acuerdo con el léxico *Suda* vivió a lo largo de 74 años desde la 93 Olimpiada (408-405 a.C.). M. C. Herrero Ingelmo y E. Montero Cartelle estudian la anfibología erótica en la Comedia grecolatina (pp. 89-98), fundamentándose en las premisas de que así como para los griegos del siglo V a.C. no había expresiones sucias de índole erótica, los romanos calificaban una parte del léxico sexual de sucia, ofensiva y obscena. P. Bádenas de la Peña analiza la figura de Dimitrios Mosjos dentro del teatro bizantino posterior a 1453 (pp. 99-112), al ser la *Neera* de Mosjos la primera muestra de la dramaturgia griega que se estrena después de la *ἄλωσις*. C. Codoñer observa la forma con la que Séneca, en su tratado *Sobre la clemencia*, integra el discurso en un *exemplum* mudado en una breve obra teatral, en la que el discurso funciona como acto segundo (pp. 113-122).

M. A. Marcos Casquero elucida el papel de Venus en Plauto (pp. 123-142), a la vez que M. García Teijeiro establece, en pp. 143-153, ejemplos literarios (p. ej. el *Elogio de Helena* de Gorgias de Leontino) y epigráficos de vinculaciones entre el discurso epidíctico y las fórmulas de encantamiento. En pp. 155-167 se ocupa F. Romero Cruz de los proemios y epílogos de Tucídides, señalando en p. 163 que los epílogos responden por lo general a los mismos esquemas de las arengas: a) resumen-recordatorio de la propuesta que se hace; y b) fórmulas exhortativas, protrépticas o apotrépticas según los casos. L. A. de Cuenca demuestra que existieron las pinturas referidas en las *Imágenes* de Filóstrato el Viejo, e incluso la Estoa napolitana donde se supone que estuvieron colgadas. En pp. 117-204 traza E. Suárez de la Torre la evolución de la preceptiva epistolográfica, o «Ars Epistolica», desde el *Περὶ ἐρμη-  
veías* de Demetrio hasta el *Universal-Briefsteller* de O. F. Rammler. Por su parte, J. de Hoz considera la génesis en *La Oresteia* de Esquilo de unas nuevas *ρήσεις*, subjetivas y de noticias, opuestas a las viejas *ρήσεις* narrativas de *Siete contra Tebas* (pp. 205-216), mientras que B. García-Hernández compara el proceso aspectual y la estructura dramática del *Amphitruo* de Plauto con la *Medea* de Séneca (pp. 217-233).

M. C. Giner Soria escribe en torno a las epístolas recogidas en la *Vida de Apolonia de Tiana* y las *Vidas de los Sofistas* de Filóstrato (pp. 235-251), a la vez que A. Alberte expone la trayectoria de la Retórica en Roma, allí implantada a manera de *ars persuadendi* a lo largo de la primera mitad del siglo II a.C. (pp. 253-263). La labor de J. C. Fernández Corte versa acerca de las relaciones entre la Retórica y la Literatura latina (pp. 265-273), partiendo de la base en p. 266 de que la Retórica constituye una Teoría del Discurso, entidad que engloba en su seno a la Literatura. Tras la aportación «De Retórica, Metalenguaje y Traducción» de A. Ramos Gurreira (pp. 275-285), M. Pérez González comenta en pp. 287-303 el discurso de Marco Furio Camilo en Tito Livio, V 51-54. El tratadista sostiene en la nota 2 de la p. 287 que, al comienzo de su obra, T. Livio se inclinó por agrupar varios libros en péntadas. J. M. Núñez González, en la ponencia titulada «*El numerus oratorius*. Panorama de sus principales problemas y métodos» (pp. 305-321), defiende la presencia en la Literatura latina de tres clases de escritos: en verso (p. ej. Virgilio), en prosa (p. ej. César) y en semiprosas (p. ej. Símaco).

La participación de F. Martín Acera se refiere a la *imitatio* de modelos latinos por los vates renacentistas (pp. 323-338), efectuando peculiar hincapié en pp. 325-327 en el conjunto de motivos que impulsaron a aquellos poetas a escribir en latín. Finaliza el volumen enjuiciado con el trabajo de G. Morocho Gayo, «Tres aspectos de la obra de Dión de Prusa» (pp. 339-364). Esos aspectos son: a) las formas y temas paraliterarios en las *Orationes* V, VII, VIII y X de Dión; b) la cronología de la vida y producciones del susodicho literato en relación con su tiempo; y c) una amplia bibliografía dionea.

GONZALO FERNÁNDEZ

*Hommages à HENRI LE BONNIEC. Res Sacrae.* Publiés avec l'aide de l'Université de Paris-Sorbonne par D. PORTE et J.-P. NÉRAUDAU. Coll. Latomus, vol. 201. Bruselas 1988, XVI + 466 pp.

La colección Latomus recoge en el presente volumen un conjunto de colaboraciones en homenaje al conocido y prestigioso profesor francés H. Le Bonniec.

Nacido en Issy en 1915, tras cursar sus estudios en la Sorbona fue nombrado «maître de conférences» y poco después, obtenido su título de doctor, profesor en la Universidad de Nancy. La Sorbona le acogió en 1961 permaneciendo en ella hasta 1984, fecha de su jubilación, en que fue nombrado «émérite».

La dilatada labor investigadora de H. Le Bonniec se centra en dos ámbitos que en modo alguno se excluyen. Por una parte, la lengua y la literatura latina; Le Bonniec ha sido, en los últimos años, el gran estudioso de la obra de Ovidio (por lo cual no deja de ser sorprendente su ausencia en el volumen que el *ANRW* II 31,4 consagra íntegramente a este poeta latino), destacando sobre todo por su edición de los *Fastos* (Ovide, *Les Fastes*, texte, traduction et commentaire, précédés d'une introduction; tome I (liv. I-III), Catania 1969; tome II (liv. IV-VI), Bolonia 1970); recientemente acaban de ser publicados en un volumen sus *Études Ovidiennes. Introduction aux «Fastes» d'Ovide*, Frankfurt 1989. Pero también son conocidas sus numerosas ediciones y artículos de autores como Lucano, Plinio, Arnobio o Lactancio.

El segundo campo de trabajo de Le Bonniec ha sido —y sigue siendo— la religión romana, especialmente desde que en 1958 publicó en París su magnífico estudio sobre *Le culte de Cérès à Rome, des origines à la fin de la République*. Los más importantes temas de la religión romana —las festividades, el sacrificio, los presagios, etcétera— han sido tratados por este estudioso casi siempre a la luz de algún autor latino. A estos trabajos habría que sumar innumerables reseñas críticas y colaboraciones en las más prestigiosas obras enciclopédicas sobre la antigüedad clásica.

La vinculación entre ambas materias ha sido puesta particularmente de relieve por Le Bonniec en un artículo «La philologie latine au service de l'histoire de la religion romaine» publicado en el *BAGB* 38, 1979, pp. 389-401. Ya con anterioridad, otro gran estudioso francés de la religión romana, P. Boyancé, manifestó: «Je n'ai jamais cessé de penser que la philologie doit rester le fondement même de nos recherches sur les religions anciennes...» (*Étude sur la religion romaine*, París 1975, p. V). En una breve comunicación presentada en el *Simposio sobre Didáctica de las Humanidades Clásicas ante la Reforma de la Enseñanza* (Madrid, 14-16 diciembre 1989) tuve ocasión de destacar las importantes aportaciones de la filología a las religiones antiguas y la magnífica disposición de los filólogos para este tipo de estudios.

Quizá pueda entenderse mejor ahora por qué se le dedica a Le Bonniec este homenaje con la religión romana, estudiada a través de determinados autores latinos, como tema monográfico y por qué muchas de las colaboraciones están dedicadas a Ovidio en particular. Enumero, a continuación, los trabajos que figuran en este excelente y merecido homenaje al sabio francés: M. von Albrecht, «Les dieux et la religion dans les *Métamorphoses* d'Ovide» (pp. 1-9); J. Beaujeu, «Jeux latins et jeux grecs (à propos de Cic., *Fam.*, 1 et *Att.*, XVI, 5)» (pp. 10-18); N. Boëls, «La fiancée embrasée» (pp. 19-30); J. Bompaire, «Comment lire les *Histoires vraies* de Lucien?» (pp. 31-49); M. Bonjour, «Discretion mondaine ou réserve chrétienne? Les femmes chez Sidoine Apollinaire» (pp. 40-52); Y. Burnand, «La participation aux sacerdoces romains des sénateurs et des chevaliers originaires de Gaule sous le Haut-Empire» (pp. 53-64); G. Capdeville, «Virgile, le Labyrinthe et les dauphins» (pp. 65-82); J. Champeaux, «Summanus au solstice d'été» (pp. 83-100); R. Chevallier, «*Italia Sacra* dans l'*Histoire naturelle* de Pline l'Ancien. Matériaux pour servir à l'histoire de la religion romaine» (pp. 101-123); J. M. Croisille, «Paysages et natures mortes au temple d'Isis à Pompéi» (pp. 124-134); X. Darcos, «Ovide et le *numen* d'Auguste» (pp. 135-143); L. Deschamps, «*Caeculus*» (pp. 144-157); O. A. W. Dilke, «Religious Mystique in the Training of Agrimensores» (pp. 158-162); A. Dubourdieu, «Deux définitions du *cinctus Gabinus* chez Servius» (pp. 163-170); P. Flobert, «La relation de *sacrificare* et de *sacerdos*» (pp. 171-176); J. Fontaine, «Un sobriquet perfide de Damase: *matronarum auriscalpius*» (pp. 177-192); S. Franchet d'Espèrey, «Une étrange descente aux enfers: le suicide d'Éson et Alcimédé (Valerius Flaccus, *Arg.* I 730-851)» (pp. 193-197); J. M. Frécaut, «La part du grotesque dans quelques épisodes des *Métamorphoses* d'Ovide» (pp. 198-219); J.-Cl. Fredouille, «La théologie tripartite, modèle apologétique (Athénagore, Théophile, Tertullien)» (pp. 220-235); J. Gagé, «Les otages de Porsenna» (pp. 236-245); P. Grimal, «Lucain et l'Empire du Soleil» (pp. 246-255); Ch. Guittard, «Naissance et développement d'une légende: les *Decii*» (pp. 256-266); J. Hellegouarc'h, «*Pius Aeneas*: une *retractatio*» (pp. 267-274); A. La Penna, «Brevi considerazioni sulla divinizzazione degli eroi e sul canone degli eroi divinizzati» (pp. 275-287); B. Liou-Gille, «Funérailles *in urbe* et divinisation, les funérailles de César» (pp. 288-293); R. Martin, «Agriculture et religion: le témoignage des Agronomes latins» (pp. 294-305); A. Michel, «La poétique des images chez Lucain» (pp. 306-315); Ph. Moreau, «À propos de la *lex arae* de Corcolle» (pp. 316-323); J. P. Néraudau, «Sur un rituel archaïque d'expulsion redécouvert par Caligula» (pp. 324-341); A. Novara, «*Tantaene animis caelestibus irae?* (*Aen.*, I, v. 11). Ou Virgile relu avec Sénèque» (pp. 342-351); D. Porte, «Jupiter Elicius ou la confusion des magies» (pp. 352-363); G. Radke, «Beobachtungen zum Namen des Festes der *Cerialia*» (pp. 364-372); M. Rambaud, «Présages et *procuratio* au livre I de la *Pharsale* (vv. 522-638)» (pp. 373-386); J.-Cl. Richard, «Ion-Janus ou de l'anonymat: à propos d'*OGR*, 2, 1-4» (pp. 387-394); A. F. Sabot, «Le rôle des dieux dans l'histoire de Célyx (Ovide, *Metamorphoses*, XI, 268 sqq.)» (pp. 395-404); R. Seguin, «Remarques sur les origines des pontifes romains: *Pontifex Maximus* et *Rex Sacrorum*» (pp. 405-418); A. M. Tupet, «La scène de magie dans la *Pharsale*: essai de problématique» (pp. 419-428); R. Turcan, «*Bona Dea* et la 'Mère ineffable' de Dionysos (Plut., *Caes.*, 9)» (pp. 428-440); S. Viarre, «Doublets mythologiques chez Ovide: de l'*Art d'aimer* aux *Métamorphoses*» (pp. 441-448); J. H. Waszink, «*Id ipsum*» (pp. 449-453); H. Zehnacker, «Quelques méditations sur la guerre civile chez Sénèque et chez Lucain» (pp. 454-464).

SANTIAGO MONTERO

MIRALLES, C., y PÒRTULAS, J.—*The Poetry of Hipponax*. Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1988, 160 pp.

En la cubierta posterior del libro se advierte ya al lector sobre los principios metodológicos generales en que se basan las tesis expuestas en él; los autores, en efecto, «refuse any kind of formalistic philology and try to combine all the most valuable contributions of other human sciences (sociology, theory of communication and anthropology)» (véase también la p. 153). Quiere ello decir que M.-P. abordan viejos problemas desde perspectivas novedosas, siendo su objetivo final precisar el marco y la intención de cada uno de los pasajes estudiados, como único camino posible para restablecer las conexiones que en su momento se dieron entre el poeta y su público. Ciertamente, no se nos ocurre negar la utilidad que la antropología y ciencias afines pueden tener en el estudio de la poesía arcaica griega, pero también es verdad que a menudo los autores que recurren a ellas muestran una imaginación más que medianamente desbordada al aplicar tales teorías a los textos. Sólo con la aplicación de una metodología rigurosa pueden soslayarse tales riesgos, y precisamente en la creación de un marco metodológico adecuado están empeñados los autores y su escuela desde hace ya una década, que ha dado como fruto previo el libro *Archilochus and the iambic poetry* (Roma 1983), al que se remite constantemente y en el que se acogen los presupuestos básicos de los que parten M.-P.

*La poesía de Hiponacte* comprende siete trabajos publicados por los autores, desde 1983, en diversas revistas, como resultado de seminarios impartidos en la Univ. de Barcelona. El primer capítulo es una importante contribución al entendimiento del fr. 78 Dg.; en él Miralles aporta nuevos datos en apoyo de la hipótesis de que el fr. describe la operación a que se somete un hombre afectado de impotencia transitoria a fin de recuperar el vigor sexual perdido. La amplia erudición y la brillantez expositiva del autor se ponen de manifiesto en estas páginas, en las que no faltan las integraciones textuales propias de la filología más tradicional, como el atractivo *τράγωον* del v. 5. Algo semejante puede decirse del cap. segundo, «Postes o palos en la poesía de Hiponacte», centrado en la discusión del fr. 2 Dg. y concretamente del *hapax σκαπαρδεῦσαι*. La primera contribución de Pòrtulas, «La *Dolonia* burlesca de Hiponacte», pretende ser en principio un intento de relacionar los frs. 72 y 23 Dg., el primero de los cuales alude a la muerte de Reso y el segundo a una correría erótica de Hiponacte en casa de Arete: los dos pasajes pertenecerían a contextos vecinos y se trataría de una parodia de la *Dolonia*, en la que las peripecias nocturnas del poeta se forjan sobre el molde de la aventura de Odiseo y Diomedes. El largo cap. 4.º, «La máscara roja del incesto», tiene su argumento central en las alusiones al incesto en la poesía de Hiponacte y su vinculación con el ritual de la expulsión del chivo expiatorio. La relación entre Hiponacte y Petronio centra el interés de Miralles y Pòrtulas en el cap. 5.º. Pòrtulas estudia la influencia de la tradición yámbica en el autor del *Satiricón* abordando dos temas de cuya presencia en Hiponacte ya se ocupó previamente: las parodias homéricas y el sentido de ciertas prácticas sexuales, especialmente relacionadas con la sodomía y el incesto. Miralles, por su parte, se enfrenta con problemas de interés más general (tipología de la novela, su título, etc.) y avanza la hipótesis de que, si bien la relación entre ambos autores es ante todo literaria y cultural, al propio tiempo pueden apreciarse llamativos paralelismos en el ambiente sociopolítico de las épocas en que uno y otro vivieron; así como en la relación de ambos con el poder y la comunidad. Este último argumento es el que desarrolla Miralles en el trabajo que cierra el libro, «La poesía de Hiponacte», donde destaca el

carácter marginal del poeta dentro de las nuevas circunstancias sociales en que se desarrolla la vida de la *polis*, en la cual también el poeta yámbico encuentra su función: «El 'yo' poético y sus caracteres (ladrones, adúlteros, impotentes o de lascivia insaciable, bebedores y glotones) asumen las culpas, las frustraciones de la comunidad», de manera que «el subconsciente colectivo y las inconfesadas frustraciones de los ciudadanos emergen a la superficie».

El hecho de que el libro sea el resultado de la reunión de trabajos previamente publicados explica la diversidad de los temas en él tratados. No faltan, sin embargo, elementos aglutinadores que confieren unidad a la obra, como son los principios metodológicos que se hallan en la base de cada uno de los capítulos y la presencia de motivos recurrentes, en su mayoría ya analizados con detalle en la obra que los autores dedican a Arquíloco. A este respecto, se insiste especialmente en los ritos que tienen que ver con la sexualidad y en el carácter «tricksteriano» del poeta yámbico, que en Hiponacte se centra en la figura del *φαρμακός* (cf. C. Miralles, «El yambo», *EC* 28, 1986, p. 15 ss.).

La aceptación de las tesis expuestas en el libro depende en buena medida de la credibilidad que el lector otorgue a esos presupuestos básicos, ya que en trabajos de esta orientación, como los propios autores reconocen (p. 72), en muchos casos debe recurrirse a reconstrucciones meramente conjeturales. No obstante, en beneficio de los autores es obligado señalar que los argumentos en que basan sus hipótesis son defendidos normalmente con notable competencia e inteligencia, aunque en ocasiones se dejen llevar, en nuestra opinión, por un exceso de optimismo a la hora de establecer asociaciones de ideas. Así, por poner algún ejemplo, se nos hace difícil admitir, en el cap. 4.º, la equivalencia entre las relaciones triangulares Arete-Hiponacte-Búpalo y Arete-Odisseo-Alcínoo (a propósito de ello, tampoco creemos que sea muy pertinente el parangón con la escena entre Edipo y Tiresias, a la que se alude en p. 58) y nos parece sumamente precipitado poner en relación «la presencia de Heracles en algún mísero fragmento» con el Heracles Cabirio (p. 81, n. 22), sin prueba fehaciente alguna, u obtener tantas y tan arriesgadas conclusiones del fr. 50 Dg., compuesto por un solitario trímetro fuera de contexto.

Este tipo de suposiciones se hallan con mayor frecuencia en las páginas debidas a la pluma de Pòrtulas, no sólo porque en ellas predomina en mayor medida, frente al talante más «filológico» de Miralles, el componente que podríamos llamar «antropológico», sino también porque reflejan una acusada tendencia a la digresión (así, el cap. «La *Dolonia*...» es casi todo él un excursus sobre el festival délfico del *Septerion*, sin que apenas se mencionen los fragmentos de Hiponacte que han servido de punto de partida; otro tanto puede decirse de las largas digresiones sobre el carácter de Edipo, la boda de Ptolomeo Filadelfo y Arsínoe y la glotonería en el cap. «La máscara roja...»).

En lo que se refiere a las citas bibliográficas, quedan limitadas a lo más esencial. Se echa a faltar, no obstante, algún trabajo de importancia, y de manera sobresaliente (dada la presencia constante del tema a lo largo del libro) el artículo de Bremmer, «Scapegoat rituals in Ancient Greece», *HSCP* 87, 1983, pp. 299-320, que quizá no fue accesible a los autores cuando publicaron sus estudios individualmente, pero sí desde luego en el momento de reunirlos en el libro.

En general, el libro de Miralles-Pòrtulas es merecedor de calurosos elogios por muchas razones. Se trata, en primer lugar, del fruto del trabajo coherente y continuado de un grupo de investigación ya plenamente consolidado, cosa nada habitual en nuestra filología. En segundo lugar, tanto las nuevas perspectivas desde las que

se enfocan los problemas como las continuas observaciones sobre cuestiones de pormenor son un constante estímulo para el lector, incluso cuando éste disiente de las interpretaciones de los autores, con frecuencia arriesgadas y basadas en meras hipótesis que exigen siempre la complicidad del lector. Quizá una buena prueba de la valía de los estudios que el libro contiene sea el hecho de que trabajos posteriores a ellos han insistido y coincidido, aunque sea sólo parcialmente, en los mismos temas y argumentos.

FERNANDO GARCÍA ROMERO

FANTUZZI, MARCO. — *Ricerche su Apollonio Rodio: diacronie della dizione epica*. Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1988, 186 pp.

Se recogen en este libro cinco estudios sobre Apolonio de Rodas unidos por un denominador común: sus relaciones con Homero, referente obligado de toda la épica griega. El autor cree que la incógnita de los modelos seguidos en cada caso, como consecuencia de la pérdida de gran parte de la épica posthomérica, no tiene por qué comprometer los resultados de un análisis comparativo. Partiendo de esta limitación metodológica, los estudios se presentan con gran lujo de datos, en una perspectiva analítica, en la que destaca una gran cantidad de aportaciones originales y una información exhaustiva sobre cada problema.

Abre el libro un trabajo titulado «Formule omeriche ed imitazioni 'formulari'» (pp. 7-46). Después de unas páginas en las que se perfila el contexto literario de la épica tardía y el concepto de «fórmula», se aborda el problema de cómo con la pérdida del carácter oral la composición formularia se va reduciendo a la memorización consciente de segmentos del texto homérico y hesiódico, y a la variación y combinación analógica de sus elementos. En Apolonio se observa una tendencia al compromiso entre la estética de la regularidad y la estética de la originalidad, particularmente en lo referente a la «sede métrica» de cada palabra. El análisis de la reutilización apoloniana de los hápax homéricos le permite una interesante conclusión: cuando ya habían sido utilizados por otros poetas, Apolonio tiende a variar su sede métrica, pero cuando no sabemos que hayan sido utilizados anteriormente adopta una actitud «arqueológica» y conserva más frecuentemente el contexto métrico de Homero. Este hecho permitiría concluir que Apolonio escribe con una referencia muy clara a toda la tradición épica, y no sólo variando los códigos homéricos. Un apéndice con los análisis formularios comparados y otro de hápax homéricos en las *Argonáuticas* (este último muy bien confeccionado e ilustrativo), cierran este estudio que arroja luz sobre un aspecto del hexámetro apoloniano, minuciosamente estudiado entre nosotros por Luis Cañigral en su tesis doctoral (1988).

El segundo estudio («Racconto d'autore e parola di personaggio», pp. 47-85) se centra en el análisis de las frases introductorias del discurso directo, que es casi el único espacio concedido por Apolonio a la imitación iterativa de las fórmulas homéricas. Los análisis permiten una conclusión muy interesante: en el primer libro, Apolonio sigue más de cerca el procedimiento homérico, sin llegar nunca a imitarlo servilmente, pero en el resto de la obra desarrolla una «para-formularidad» propia, se despega del modelo y va mucho más lejos en la reinterpretación de Homero a través de Homero mismo, hasta difuminar cada vez más las referencias. No se trata, sin embargo, de un cambio de «poética» sino de un desplazamiento de los acentos, de un proceso a cuyo término el poeta redimensiona su actitud frente al modelo. Las

interesantes referencias y los análisis de detalle constituyen una excelente ejemplificación de la estética alejandrina, con aportaciones novedosas que resultarán de gran interés para los estudiosos de la literatura griega.

Muy informado, pero menos convincente, me ha parecido el capítulo sobre «Varianti d'autore nelle *Argonautiche*» (pp. 87-120). Se rastrea en él, a través del análisis de los seis pasajes del libro primero atribuidos por los escolios a la *proékdosis*, el alcance literario de las modificaciones apolonianas, para concluir que la redacción definitiva muestra un acercamiento al lenguaje de la tragedia, o en todo caso un claro distanciamiento de la utilización del modelo homérico, seguido mucho más de cerca en la versión primitiva. La escasez de material comparativo y, sobre todo, el carácter de rarezas lexicográficas que muestran algunas de esas lecturas permitirían otras interpretaciones, apuntadas también por el autor. Comparaciones con otros poetas alejandrinos, especialmente con versos de Teócrito, son analizadas de modo instructivo, con valiosas observaciones de índole literaria.

El cuarto trabajo (pp. 121-154) compara las designaciones del tiempo en Homero y Apolonio. Mientras que en los poemas homéricos las indicaciones temporales son casi siempre formularias, suelen limitarse a un solo verso, presentan a veces perífrasis mitológicas pero casi nunca paisajísticas, e introducen por regla general una nueva unidad narrativa, en Apolonio la situación es radicalmente diversa. La tipología convencional homérica en las alusiones temporales no encuentra correlato alguno en las *Argonáuticas*, caracterizadas por una gran variedad de expresiones, eliminación de fórmulas, y sobre todo largas perífrasis en las que se introducen cuadros de la vida cotidiana y descripciones del paisaje. La función organizativa, de preludeo a la acción, típica en las menciones temporales homéricas, se transforma en un procedimiento para subrayar algo particularmente importante, para destacar algún aspecto, asumiendo el papel de los símiles en Homero. El recorrido por todas las menciones perifrásticas del tiempo permite al lector captar la diferente poética que se ha impuesto en época alejandrina y le ayuda a situarla en una perspectiva diacrónica.

En el último estudio aborda el autor un problema prosódico, de gran interés literario, que es la elección efectuada por Apolonio (y en el mismo sentido por Calímaco y Arato, frente al aticismo de Teócrito) para recuperar el uso tradicional en el hexámetro del grupo *muta cum liquida*, frente a la práctica de la llamada *correptio attica* en los autores de teatro. Este aspecto, ya señalado magistralmente por Hermann en un apéndice de sus *Orphica* (Leipzig 1805, pp. 755-764), merecía ser analizado porque los manuales de métrica griega perpetúan el error (cf. la nota 13 de la p. 158) de que la restauración del uso homérico se debió a Nonno. Como prueba muy llamativa del uso apoloniano, el autor destaca la desaparición del nombre 'Afrodita' (cuya medida con *correptio* en Homero era ya una necesidad) y su sustitución por apelativos como 'Cipris' y 'Citerea'.

Cuatro índices muy cuidados, de lugares citados, autores antiguos, autores modernos y materias completan este libro, que tiene el mérito de demostrar que la innovación apoloniana no se limita al contenido y a los temas, sino que afecta a la expresión, a la creación de técnicas nuevas de dicción épica, en una relación emulativa y distanciada de su modelo. Para los estudiosos de Apolonio de Rodas es un libro imprescindible, pero el enfoque heterónimo, comparativo, que ha sabido darle el autor hacen de él una lectura muy sugerente para todos los interesados en los estudios de literatura griega.

FÉLIX PIÑERO

BUSSANICH, JOHN.—*The One and its Relation to Intellect in Plotinus*. Philosophia Antiqua, XLIX. Leiden-Nueva York-Copenhague-Colonia, 1988, 256 pp.

Desde hace algunos años se ha iniciado entre los estudiosos de Plotino una decidida tendencia a publicar comentarios a las *Enéadas* plotinianas. El mérito de esta, creemos que muy acertada, costumbre, recae en Beierwaltes, quien en 1967 nos dio un amplio comentario a *En. III 7 (Plotin über Ewigkeit und Zeit, Francfort 1967, 1981)*. Le siguió Cilento con su *Paideia antignostica* (Florencia 1971), y prosiguió con la idea Bertier, en colaboración con otros estudiosos (*Traité sur les nombres. En. VI 6, París 1980*). Cabría, en fin, añadir a esa lista el trabajo de D. Roloff, *Plotin. Die Grossschrift III 8; V. 8; V 5; II 9* (Berlín 1970), aunque la idea central de este trabajo no es concretamente la de un estricto comentario, sino comprobar si se cumple la hipótesis defendida por R. Harder en su trabajo «Eine neue Schrift Plotins?» (*Hermes* 71, 1936, pp. 1-10; cf. mi reseña del trabajo de Roloff en *BIEH* 6, 1, 1972, p. 150).

Ahora Bussanich nos ofrece, en el marco de la prestigiosa colección holandesa «Philosophia Antiqua», un comentario a los textos plotinianos que se refieren a las relaciones entre el Uno y el Intelecto. El libro es, en esencia, el texto de la tesis doctoral (dirigida por J. Dillon) que el autor presentó en 1982 en la Universidad de Stanford. Pero la redacción inicial ha sido ampliada y profundizada gracias a la ayuda que la Universidad de Albuquerque (de la que es profesor el autor del libro) le ha proporcionado.

Anticipamos que no se trata de un estudio de los textos relativos al tema apuntado (y que son, en esencia, *Enn. V 4,2; V 1,7,1-26; V 6,5,1-6; 11; III 8,8,26-9; 40; III 10,1-11,26; V 5,7,31-8; 27; VI 7,16-17,35, 19-16.27; VI 8,16 y V 3,11*), sino más bien de un comentario a una serie de pasajes ordenados cronológicamente de acuerdo con la cronología de Porfirio. El comentario es seguido, al estilo tradicional. El texto adoptado es el de Henry-Schwyzler (Oxford Classical Texts), si bien el autor precisa que «para el aparato crítico completo se debe consultar la primera edición —la *maior*— de los mismos autores» (con la sigla H-S<sup>1</sup>).

Es natural que, en un comentario de este tipo, lo filosófico ocupe el primer rango. Pero Bussanich es consciente de que, como ya señalara en su día Merlan, «the philological aspects of the philosophy of Plotinus are considerable more important than it would appear at the first glance» (*Monopsychism, Mysticism, Metaconsciousness*, La Haya 1963, p. 77). Esta consideración de los aspectos filológicos enriquece enormemente el comentario e influye notoriamente en las conclusiones parciales que el autor alcanza, ya que del análisis formal se pueden obtener conclusiones que atañen directamente al contenido.

Desde el punto de vista formal el libro se divide en tres partes distintas; una breve introducción, donde el autor pone en guardia sobre determinados aspectos de la temática que se propone abordar; una parte central, naturalmente la más amplia, que contiene el comentario de los textos escogidos. Esta parte central contiene siempre una previa nota introductoria, la traducción del texto a comentar, y el comentario en sí mismo. La parte final está constituida por la bibliografía, un *index locorum* y un *index uerborum*.

Tal disposición, que no es en absoluto objetable, ha impedido empero al autor terminar su trabajo con unas conclusiones que puedan desprenderse de la labor rea-

lizada. Y es una lástima, aunque en la «Introducción» (p. 2) él mismo ofrece una breve sinopsis de lo que llama «The One and its Relation to Intellect».

Muy pocas erratas hemos podido detectar. En p. 23 léase «Unterscheidung».

JOSÉ ALSINA

AVIENO.—*Orla marítima*. Introdução, versão do latim e notas de JOSÉ RIBEIRO FERREIRA. *Textos Clássicos*, 23. Coimbra, Instituto Nacional de Investigação Científica, Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos da Universidade de Coimbra, 1985, 81 pp. + 1 mapa.

De entre los estudios que tienen por objeto la *Ora Marítima* en su totalidad el último es esta traducción portuguesa con introducción y notas a cargo de José Ribeiro Ferreira. La obra revela ya externamente su carácter escueto (82 pp.), lo cual permite deducir de antemano sus no pocas limitaciones. El mismo autor en su «Prefacio» de la p. 7 reconoce esto mismo. En esa misma página nos revela además las directrices en las que se encuadra el presente trabajo: la traducción tiene como base la segunda edición de Schulten publicada en el vol. I de los *Fontes Hispaniae Antiquae* (1955), y en segundo término la edición que Murphy publicó en Chicago en 1977. Se declara por tanto desde el principio seguidor de una de las teorías que ha marcado profundamente los estudios sobre el poema en el presente siglo y que salvo raras —y honrosas— excepciones se ha convertido en la doctrina común aceptada sin prejuicios por los estudiosos de las diferentes disciplinas humanísticas a las que afecta el contenido de la obra.

Dada esta circunstancia no vamos a repetir las bases principales de la teoría de Schulten, que afloran aquí por todas partes, sino que nos limitaremos a destacar aquellas aportaciones de la presente obra con respecto a las dos ediciones en las que se basa (Schulten y Murphy). En la «Introducción» (pp. 11-14) se esbozan de manera esquemática las opiniones de Schulten, aunque éstas se ven contrastadas con aportaciones más recientes sobre cuestiones concretas como son Avieno como autor literario, como personaje y sobre ciertas cuestiones sobre el contenido del poema. Ello hace que la introducción supere a la que presenta Murphy. No obstante se nos antoja demasiado escueta, si bien es verdad que se adapta al tono general de la obra y, aunque de manera puntual, logra esquematizar en muy pocas páginas todo un elenco de cuestiones difíciles de resolver, habiendo dado lugar en otros casos cada una de ellas a extensos estudios individuales.

La traducción (pp. 17-37) refleja sobre todo claridad y literalidad. Resulta muy sencillo seguir con ella el texto latino dado que se ajusta muy fielmente a su original, algunos de cuyos difíciles escollos se ven aquí salvados con gran brillantez. El texto portugués denota en todo momento soltura, fluidez y cierta elegancia, ayudando su lectura al buen entendimiento de algunos pasajes de Avieno. Coincide por lo general con la traducción española de Rius y Serra incluida en la segunda edición de Schulten (1955), lo cual no habla en contra de su originalidad, que las más de las veces radica en su mayor elegancia y literalidad. Como la edición de Murphy, mantiene la tipología que inauguró Schulten para distinguir gráficamente lo que puede ser remontable al *Periplo* originario de lo que no son más que interpolaciones ya del propio Avieno, ya de otros intermediarios, convirtiendo el texto en un «collage» de párrafos englobados en una u otra casilla. Son de agradecer en la traducción su cuidada tipografía, mostrando una letra que facilita su rápida lectura, y la indicación a

ambos márgenes de los versos a que dicha traducción corresponde en el original latino.

Si bien para el lector portugués la traducción del texto puede ser la parte más aprovechable, no hay duda de que el estudioso y especialista en el tema encontrará en las notas (pp. 40-70) lo más interesante de la obra. Aquí el autor vuelve al tono que mantuvo en la introducción, si bien ahora se extiende más sobre cuestiones puntuales, aunque es verdad que continúa exponiendo generalmente las opiniones de Schulten, contrastadas o reforzadas éstas por obras más recientes casi siempre de carácter general, aunque no falten tampoco citas de trabajos sobre cuestiones concretas. Sus 125 notas son en conjunto muy aprovechables y en más de una ocasión apuntan posibles nuevas soluciones sobre la interpretación tradicional de algunos problemas. Abundan en este comentario cuestiones referentes a la toponimia y localización de lugares dejando de lado la crítica textual (como sus modelos Schulten y Murphy) y en ello está también de acuerdo D. Marcotte (*LEC*, 1988, pp. 202-203).

Es en la bibliografía (pp. 71-72) donde más se deja ver el carácter conciso y escueto de la obra. En la parte correspondiente a «Ediciones» y «Comentarios» cita tan sólo las ediciones de Berthelot, Murphy y Schulten (siendo la lista bastante más amplia). En la parte dedicada a «Estudios» recoge el autor sobre todo obras de carácter general, obras clásicas sobre cuestiones históricas y arqueológicas relacionadas con el contenido del poema. Domina sobre todo la bibliografía portuguesa, aunque echemos de menos algunos trabajos como A. Souto, «A *pelagia insula* de Festus Avienus», *Homenagem a Martins Sarmiento*, 1933, pp. 385-392. De entre las obras que recoge en la bibliografía y las que cita en las notas no son pocas las calificables como relativamente recientes, recogiendo algunas posteriores a 1977 (fecha de la edición de Murphy). No obstante, como indica D. Marcotte, se echan en falta obras principales de la misma época como N. Sureda Carrión, «El herma ('Taenia') en la *Ora maritima*. ¿Cinta o escollo?», *Crónica del XIV Congreso Nacional de Arqueología*, 1977, pp. 785-794; P. Schmitt, «Antique promenade autour de l'Étang de Berre», *Caesarodunum* 13, 1978, pp. 206-216; J. Gil, «Miscelánea crítica [Avieno, *Or. Mar.* 218 ss.]», *EC* 24, 1980, pp. 135-142; J. Marqués i Casanovas, «El litoral catalá vist en l'antigor», *Faventia* 3, 1981, pp. 215-220; J. B. Hall, «Notes on Avienus' *Ora Maritima*», *RFIC* 92, 1984, pp. 192-195; a los que podemos añadir: L. M. Korotkikh, «La *Ora Maritima* de Avieno en tanto que fuente sobre la historia de la colonización focea en España» (en ruso), *Norcija* 2, 1978, pp. 41-46, y E. Sánchez Salor, «La última poesía latino-profana, su ambiente [Avieno]», *EC* 25, 1981-1983, pp. 111-162.

A imitación de las ediciones que le sirven de base, concluyen la obra un muy aprovechable índice de nombre propios (pp. 73-79) y por último un mapa sobre las identificaciones geográficas de Schulten.

En líneas generales y como resumen podemos decir que por un lado el autor de esta obra ha malgastado la oportunidad de presentar una nueva visión de los problemas que encierra el poema y exponer soluciones innovadoras a la luz de los últimos avances logrados sobre todo en el terreno filológico y apoyados por una nueva interpretación de los hechos históricos, arqueológicos y geográficos, avances éstos que cada vez ponen más en entredicho la absoluta veracidad de la tesis de Schulten, que el autor comparte. Una de las faltas que más se dejan ver es el que no se hayan tenido aquí en cuenta las opiniones de Berteloth, que suponen el inicio de la corriente crítica de la teoría tradicional (Schulten), hecho que habría evitado a su autor proponer hipótesis que en la actualidad se pueden considerar descabelladas, y que

por otra parte habría dado a la obra una gran modernidad y adecuación al tono general de la última crítica. Sin embargo, bien es verdad que el éxito de esta obra radica en el hecho de que si bien en la mayoría de los casos lo que hace el autor es exponer a modo de guía una serie de opiniones tomadas de unas obras y otras sin tomar partido personal por ninguna de ellas —y es esta amplia documentación lo que supone una seria aportación al comentario de Schulten—, el presente trabajo constituye un verdadero esbozo, un esquema muy aprovechable para el ulterior desarrollo de ideas nuevas que a la luz de las aportaciones más recientes den un nuevo barniz a los manidos problemas del poema de Avieno.

F. J. GONZÁLEZ PONCE

#### IV. HISTORIA Y SOCIEDAD

CUNLIFFE, BARRY.— *Greeks, Romans and Barbarians. Spheres of Interaction*. Londres, B. T. Batsford, 1988, 243 pp.

La presencia de los griegos en el título, como primera palabra, puede producir un efecto engañoso, pues, en definitiva, más que nada, se trata de una historia de las relaciones de Roma con los bárbaros en las fronteras del norte de la parte occidental del Imperio. El libro consiste, en efecto, en el estudio de una faceta precisa de la historia del imperialismo romano. Sin embargo, posee pretensiones de generalidad. Entre estas pretensiones y el estudio concreto aquí incluido existen, en consecuencia, algunos desequilibrios, no sólo porque pueda haber cierta falta de correspondencia entre título y contenido, sino porque la teorización general puede conducir a conclusiones igualmente generales acerca de todo el Imperio y de las distintas formas de relacionarse con los pueblos limítrofes. La historia de las fronteras africanas, de la integración de los bárbaros de la península Ibérica, de los conflictos con los partos o de la helenización-romanización del Mediterráneo oriental no se explican con los mismos esquemas y, sin embargo, la dinámica del libro puede llevar a esa errónea conclusión. La complejidad del Imperio queda oculta tras un solo modelo de comportamiento que se ofrece con demasiada vocación generalizadora.

En el proyecto, sin embargo, hay que destacar los aspectos positivos, que podrían sintetizarse en la esperanza optimista de que, en tal tema, la colaboración entre arqueología e historia puede llevar a una comprensión verdaderamente totalizadora, en lo concreto, del proceso histórico. Esto es muy cierto para la zona realmente estudiada. Entre las propuestas teóricas que se encuentran dando vigor al tema de la investigación de B. C., la primera habría que definirla de acuerdo con los planteamientos de K. Hopkins, en libro conocido del público español (*Conquistadores y esclavos*, Barcelona 1981), donde se descubre la coherencia de todos los elementos del imperialismo romano: guerra, esclavitud, plebe, protagonismo de los individuos pertenecientes a la *nobilitas*, aculturación, clientelismo... La segunda se asienta en los fundamentos teóricos de K. Polany, de quien también existe una obra bastante conocida del público español (*Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Barcelona 1976). La modernidad y actualidad de los planteamientos confieren al libro un especial atractivo, que se enriquece con el intento de realizar una aproximación cuantitativa y de elaborar esquemas claros de modelos de actuación y comportamiento. De todos modos, es preciso observar que tales métodos están al borde de caer en el peligro de un cierto esquematismo. En la investigación histórica, la claridad a veces se

paga con esta tendencia sin duda peligrosa, en cuanto falsea la realidad en sus aspectos más complejos.

Este libro resulta así especialmente recomendable para quien desea aproximarse, a través de una metodología actual, a los problemas de las relaciones de los romanos con sus vecinos occidentales, especialmente con los galos. Pero el lector debe añadir un cierto espíritu cuestionante para evitar una imagen excesivamente simple de tan compleja realidad.

DOMINGO PLÁCIDO

SERRANO DELGADO, JOSÉ MIGUEL.—«*Status*» y promoción social de los libertos en Hispania romana. Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1988, 240 pp.

En la sociedad romana una de las figuras clave y más problemática está representada, sin duda, por los libertos, tema al que se dedica la presente obra que reseñamos y que constituyó fundamentalmente la tesis doctoral de su autor.

El trabajo se encuentra estructurado en cuatro grandes apartados, el primero de los cuales se dedica a los libertos imperiales, abordándose en él en primer lugar la nomenclatura. Así y por lo que a los *nomina* se refiere, se constata como más extendidos *Aelius* y *Aurelius*, quedando además claramente determinado que la mayoría de los libertos imperiales hispanos son del siglo II y primera mitad del III (Antoninos y Severos). En cuanto a los *cognomina*, del medio centenar reunido, parte son del tipo greco-oriental, generalmente muy extendido, y parte del denominado occidental o latino. Por otra parte, la casi totalidad de los libertos imperiales hispanos muestran la indicación de *status*, y de ellos la mayoría la presentan en la forma regularizada *Aug(usti) lib(ertus)*. También y por lo que respecta a los cargos, se tipifican aquellos atestiguados en la epigrafía (*arcarius*, *tabularii*, *procuratores*, etc.), pudiéndose constatar que la «actividad de los *Aug(usti) lib(erti)* en cuanto a su función pública es extramunicipal, en el marco de la administración estatal y sus ramificaciones en provincias, e incluso, dentro de éstas, localizándose frecuentemente en centros o comunidades muy alejados del sistema urbano plenamente romanizado, como los distritos mineros que regentan los *procuratores metallorum*». Finalmente y por lo que a los libertos imperiales se refiere, se aborda asimismo la vida social en cuanto al entorno privado y sobre todo en el público, marco este último con el que se intenta acabar de concretar la imagen que este sector de los libertos tiene para la sociedad provincial y municipal.

A los libertos públicos se dedica el segundo apartado de la obra, analizándose su nomenclatura diferenciadora, y constatándose cómo del conjunto considerado como tales en la epigrafía peninsular, la mitad presentan indicación de *status*. También se atestigua cómo el liberto público aparece con una mayor inserción en los esquemas municipales, participando en sus escalas de valores y buscando sus posibilidades de promoción. De interés resulta asimismo el hecho destacado por el autor de la obra de la vinculación de este tipo de libertos, con algún personaje influyente o *gens*, generalmente de la aristocracia de la ciudad que lo manumite, como se ejemplifica en el caso de *C. Publicius Melissus*.

El tercer apartado del presente volumen está dedicado a los libertos privados, pudiéndose atestiguar a través del material epigráfico cómo del centenar y medio largo de Augustales recogido, unos sesenta presentan la indicación de *status* liberto,

y el resto son *incerti*, a excepción de dos casos que presentan filiación; por lo que concierne a aspectos de organización interna, se resalta el mimetismo en relación a las magistraturas e instituciones del gobierno municipal, siendo muy significativa con respecto a la mentalidad de los Augustales y como bien se apunta «la profusión con que especifican su vinculación a una realidad municipal concreta, y el desempeño en ella de la Augustalidad».

También se aborda y dentro de la vida social, el ámbito privado y la actividad pública, tratándose en el primero de los aspectos, la condición de las esposas de los Augustales hispanos, así como de los hijos y otros familiares, y destacándose además la vinculación con el *patronus* como uno de los elementos fundamentales de la promoción de los libertos a la Augustalidad. En cuanto al marco público, se pone de manifiesto cómo los Augustales en la epigrafía peninsular aparecen como uno de los grupos más proclives a la munificencia pública, tipificándose los distintos actos evergéticos como la actividad edilicia, los *ludi*, distribución de *sportulae*, etc., no olvidándose tampoco los actos de evergetismo realizados por libertos privados sin cargo o posición oficial alguna. Este apartado dedicado a este importante sector de los libertos se ve completado con dos interesantes apéndices dedicados a la terminología de la Augustalidad y a los *patroni* de los Augustales hispanos respectivamente.

El último capítulo de la obra que reseñamos tiene por objetivo analizar la integración de los libertos en la aristocracia decurional, pudiéndose confirmar que si bien los *ingenui* estarían posibilitados para ejercer cargos municipales y poder ocupar una plaza en el *ordo*, el acceso de los libertos al rango decurional les estaría prácticamente cerrado. Ello no impedirá, sin embargo, la integración honorífica en el *ordo* por parte de algunos *liberti* o sus descendientes, fenómeno éste con cuyo análisis se culmina este estudio.

Finalmente, unas útiles conclusiones generales más un apartado bibliográfico cierran esta obra que constituye, sin duda, una muy interesante aportación a la problemática social representada por los libertos en Hispania romana.

G. CARRASCO SERRANO

## V. VARIA

CODOÑER, C., FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.<sup>a</sup> P., y FERNÁNDEZ DELGADO, J. A., edd.—  
*Stephanion. Homenaje a MARÍA C. GINER*. Acta Salmanticensia, Estudios Filológicos, 200. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1988, 254 pp.

Merecido homenaje este que los miembros del Departamento de Filología Clásica de la Universidad de Salamanca tributan a María de la Concepción Giner Soria con motivo de su jubilación. Catedrática de Instituto, profesora universitaria, Conchita Giner ha dedicado su vida a la enseñanza del griego, mostrándose muy activa en el terreno de la investigación en Filología griega y participando en numerosos Congresos y reuniones científicas de su especialidad. ¿Quién no recuerda, por ejemplo, su colaboración con Antonio Tovar en la edición de una *Antígona* (Madrid, C.S.I.C., 1972,) que ha sido utilizada por varias generaciones de estudiantes?

Inaugura el volumen el *curriculum* académico de la homenajeada. Luego, dentro del *corpus* propiamente dicho del tomo, los distintos trabajos se estructuran temáticamente en cuatro apartados: Lingüística general e indoeuropea, Tradición clásica y Metodología, Lengua y Literatura griegas y Lengua y Literatura latinas.

El diminutivo del título (*Stephanion*) no es más que un signo de modestia, pues la categoría de los estudios convocados es manifiesta. La nómina incluye aportaciones de hispanistas tan prestigiosos como Manuel Alvar y Fernando Lázaro. Entre los helenistas figuran Luis Gil, el recientemente fallecido Manuel Fernández-Galiano, José S. Lasso de la Vega y Francisco R. Adrados (los cuatro autores de aquella *Introducción a Homero* que despertó hace casi treinta años tantas vocaciones). Sólo esa coincidencia avalaría el mérito de *Stephanion*. Pero es que hay mucho más, y bueno, en el libro. Últimamente, C. Giner había colaborado en los homenajes a Lázaro, Alvar, J. Guillén, Galiano, L. Michelena y Adrados, entre otras contribuciones científicas. Ahora es ella la homenajeadada. Y hay que decir que los editores de su homenaje han escogido primorosamente los nombres que aparecen en el libro. Son, además de los ya citados, los siguientes: A. Agud, F. Villar, J. de Hoz, V. Bécades, M. Brioso, F. Pordomingo, M. García Teijeiro, A. López Eire, A. Melero, J. Méndez Dosuna, P. Nieto, F. Romero Cruz, J. Vara, J. Cantó, J. L. Conde, M. Encinas, J. C. Fernández Corte, E. Fernández Vallina, S. González Marín, G. Hinojo, M. A. Marcos Casquero, I. Moreno, F. Panchón, A. Ramos Guerreira y, por supuesto, Carmen Codoñer, Pilar Fernández Álvarez y José Antonio Fernández Delgado, coordinadores del volumen.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

*Semanas de Estudios Romanos*. Homenaje al Prof. Dr. CARLOS A. DISANDRO. Valparaíso, Universidad Católica, 1986, vols. III y IV, 317 pp.

Condensado volumen dedicado como homenaje al Prof. Dr. Carlos A. Disandro cuando fue nombrado Profesor Extraordinario de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad Católica de Valparaíso. Además de los diferentes discursos protocolarios pronunciados en el acto de la toma de posesión, se recogen un total de dieciocho ponencias presentadas en sucesivas convocatorias de las «Semanas de Estudios Romanos», desde la VI, que se realizó en 1978, hasta la XI, que tuvo lugar en 1984.

Este conjunto de ponencias aborda temas muy variados: fundación de Roma (*Sulcus primigenius*, presentada por M. Baitrocchi, cónsul general de Italia en Madrid); política de expansión de los primeros tiempos a partir del *Foedus Cassianus* (a cargo de Raúl Buono-Cuore Vras, de la Universidad Católica de Valparaíso), estudio lingüístico de los fragmentos de Ennio («Ennio, poeta fundante», por Carlos A. Disandro); poetas de época tardía que emplean un ritmo acentuativo frente a la métrica cuantitativa de época clásica; estudio del tratamiento que el sistema político romano da a las religiones locales desde las perspectivas de los Druidas galos; análisis de la postura de San Agustín entre sabiduría y religión, conjugando ambas para no renunciar a ninguna de ellas, etc.

Tres de estas ponencias examinan documentos en latín realizados muchos siglos después de que desapareciese la Antigüedad clásica. Una de ellas, a cargo de Giuseppina Grammatico, de la Universidad Católica de Valparaíso, estudia y comenta el poema *Fanum Apollinis* que escribió Pascoli a principios del s. xx, así como la traducción española del mismo. En otra de las ponencias que este volumen recoge, el jesuita Adolfo Hanisch, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, examina el latín usado en Chile durante el período hispánico que sigue los mismos derroteros que el de la Europa cultural. Por último me parece muy interesante y bien documen-

tada la investigación llevada a cabo por Antonio Arbea, de la misma Pontificia Universidad Católica de Chile, en torno a la «Tradición latina en una novela chilena inédita del siglo XVII». Esta novela, que fue por fin editada en 1983, es la primera del género que aparece en Chile. A lo largo del relato se interpolan a menudo citas de autores clásicos. Estas citas son en muchas ocasiones una amalgama de versos (con una sorprendente coherencia entre ellos) que provienen de distintos orígenes, posiblemente tomados de *Florilegia* o *Excerpta* medievales que manejan las fuentes con excesiva libertad.

MATILDE CONDE

## VI. RESEÑAS BREVES

TURNER, ERIC G. (†), y PARSONS, P. J., edd.—*Greek Manuscripts of the Ancient World*. Second Edition Revised and Enlarged. Bulletin Supplement, 46. Londres, Institute of Classical Studies, 1987, XVI + 174 pp., de las que 93 son láms.

Tras su aparición en 1971, la primera edición de esta obra disfrutó de una amplia y favorable acogida que la convirtió en un punto de referencia indispensable tanto para el principiante, por la claridad didáctica que mostraba, como para el especialista, habida cuenta del aporte personal del autor en la descripción de las láminas, así como, muy especialmente, de la novedad que supusieron sus originales consideraciones sobre los distintos estilos de escritura y sus principios descriptivos, esbozados en la introducción. En esta segunda edición destaca ante todo el esmero y respeto con que P. J. Parsons acomete la tarea de cristalizar el proyecto emprendido por Sir Eric Turner, aprovechando al máximo las notas y trabajo preparatorio que éste dejó a su muerte, y evitando en lo posible rehacer o alterar el texto que dejó su autor. Así, en la importante introducción a la obra, si bien las notas han sido notablemente ampliadas, el texto sigue siendo esencialmente el mismo, y junto a la nueva paginación se mantiene la indicación de la antigua al margen. Ésta es la que se sigue en las referencias cruzadas que aparecen en los comentarios a las láminas. En cuanto a éstas, no hay cambios importantes en las que ya aparecían en la primera edición (1-73). Los añadidos o comentarios nuevos han sido reunidos, junto a los *Addenda* de la primera edición, en los *Addenda & Corrigenda* de p. 148 ss., con una indicación al margen en el texto. Por otra parte son láminas nuevas, además de las que aparecen como ilustración de los modos de escritura y lectura y de los materiales empleados, en las pp. 25-28, las que, acompañadas de un comentario, se numeran de la 74 a la 88. Éstas siguen las pautas de la primera edición en cuanto a la variedad de géneros, tipos de fragmentos y antigüedad de los mismos. Una bibliografía selectiva y un índice de papiros citados completan las novedades de esta cuidada segunda edición.

J. A. BERENQUER

NEUMANN, GÜNTER.—*Phrygisch und Griechisch*. Viena, Akademie der Wissenschaften, 1988, 27 pp.

Breve pero muy completo recorrido a través de la historia del frigio, con ayuda de los nuevos materiales. En torno al año 2000 a.C. el frigio y el griego deben de

haber sido vecinos en algún lugar de los Balcanes; hay muchas isoglosas comunes. También otras que unen frigio y macedonio (*dh* dando *d*, etc.) o que son puros arcaísmos (hechos de alternancia, pronombre *ιος*, etc.)

El autor pasa revista a una serie de elementos comunes frigio-griegos: sufijos nominales, lexemas, el aumento *e-* (aunque dudo que sea el mismo pronombre que en *ε-κεῖνος*), el participio en *-to*, etc. Son arcaísmos, piensa; y hay también innovaciones comunes como gr. *αὐτός*, frig. *avtos*, «nomina auctoris» en *-tā*, verbos denominativos en *-oje/o-*.

Pero también hay arcaísmos frigios perdidos en griego: se reencuentran sobre todo en nombres propios (el *Ζεὺς Συργάτης*, de \**syergh* 'cuidar') y topónimos. Se podría añadir la desinencia *-s* de la 3.ª sg. secundaria. Innovaciones del frigio son, en cambio, la pérdida de los nombres propios compuestos y nombres de persona y lugar que ya en Asia tomaron de los hetitas, como el mismo del rey Midas.

Estudia, finalmente, el influjo del griego helenístico y tardío en frigio: a veces es dudoso, en inscripciones de época imperial tardía, si un nombre es griego o frigio.

Se trata de una puesta al día interesante, en definitiva, de problemas arqueológicos (llegada de los frigios entre los siglos x y ix, destrucción de su imperio entre el viii y vii) y lingüísticos (pero queda pendiente la relación con el armenio, que se supone pero no es demostrable). El material, la verdad, no da para mucho, pero se obtiene de él el máximo posible.

FRANCISCO R. ADRADOS

PAPPINI, LUCREZIA. — *Il mimo anonimo: forma di spettacolo «popolare» d'età ellenistico-romana*. Ferrara, Suppl. al *Giornale Filologico Ferrarese*, 1988, 40 pp.

La autora replantea el problema del mimo popular (por oposición al literario de Herodas, etc.) sobre la base de los textos recogidos en la colección de Manteuffel, de las inscripciones (notablemente, a partir de los estudios de L. Robert) y papiros, de datos de Cicerón y Festo, entre otros, etc.

Fragmentos como los de *Charition* o la *Moicheutria* son interpretados como libretos que representaban varios actores libremente: es decir, como textos «abiertos» sobre los que improvisaban los actores en una época en que la importancia de éstos era superior a la de los autores. También la *Monodia Grenfelliana*, que, a diferencia de esos textos en prosa, es lírica. Otras veces hay mezcla de prosa y verso.

Existe documentación que testimonia la existencia de concursos públicos y una alta valoración del arte de los mimos. En éste intervenían la danza y el canto. Se agrupaban en verdaderas compañías, con las que se hacían contratos. Ciertos textos dan indicaciones escénicas y la *Leucippe* papirácea se interpreta como un breviario para la interpretación.

El mimo no es, pues, un mero «flash», una acción momentánea presentada monológicamente; al menos, no lo es muchas veces. Y los «actores secundarios», incluido el bufón, son más importantes de lo que se dice.

La autora compara este género de teatro con la *Commedia dell'Arte* italiana y con otras diversas improvisaciones teatrales sobre un cañamazo del autor.

Trabajo, en suma, muy interesante, pese a su corta extensión. Aunque a veces la autora trabaja inevitablemente, dado el carácter fragmentario de los textos, sobre la base de hipótesis arriesgadas, así en el caso del fragmento grenfelliano (estaría presente el amante de la muchacha).

FRANCISCO R. ADRADOS

PURNELLE, GÉRALD.—*Cato. De agricultura. Fragmenta omnia seruata. Index uerborum, Liste de fréquence, Relevés grammaticaux.* Lieja, Université de Liège, 1988, 292 pp.

Dentro de la serie de estudios de lematización y análisis automático que lleva a cabo el Laboratoire d'Analyse Statistique des Langues Anciennes de la Universidad de Lieja, G. Purnelle nos ofrece este *Index uerborum* que incluye, por vez primera, toda la obra conservada de Catón. El interés de este instrumento para la lexicografía latina es innegable, tanto por tratarse de uno de los pocos hombres de estado romanos de la época del que se conservan obras extensas e importantes, como por resultar especialmente ilustrativo de la retórica y de la prosa técnica más antigua.

El cuerpo fundamental de la obra lo constituye el *index uerborum* que incluye, dentro de cada lema, todas las formas alfabéticamente ordenadas de aparición de la palabra, así como su localización y frecuencia, solventando, en este sentido, los defectos que implicaba el *Index* parcial de W. Briggs sobre el *De agricultura* (Hildesheim 1983). También resulta acertado el tratamiento de los fragmentos insertos en citas, puesto que se distinguen con asterisco las palabras procedentes de citas no estrictamente textuales.

A continuación se ofrece el listado de palabras con su frecuencia y distribución por obras, una lista de frecuencia de términos en orden decreciente y, finalmente, el análisis de la distribución de palabras según su función sintáctica. Se trata, en definitiva, de un instrumento útil y sólidamente concebido, que puede además sentar las bases para futuros trabajos comparativos del comportamiento del léxico y la gramática en las distintas obras de Catón.

ANTONIO MORENO HERNÁNDEZ

PLINIO EL VIEJO.—*Textos de Historia del Arte.* Edición de M.<sup>a</sup> ESPERANZA TORREGO. Col. «La Balsa de la Medusa». Madrid, Visor, 1987, 208 pp. + 2 mapas.

Destinada a los historiadores del arte, la presente traducción al castellano de los libros XXXIV, XXXV y buena parte del XXXVI —amén de otros breves pasajes— de la *Historia Natural* de Plinio, cumple perfectamente su cometido. Ya era hora de que los estudiosos de la plástica grecorromana pudiesen utilizar una correcta versión de la fuente escrita más importante para su especialidad, junto a Pausanias y Vitruvio.

Tras una sugestiva introducción —excesivamente breve, creemos, en el complejo apartado de los libros que consultó Plinio—, el lector tiene ante sí una traducción sencilla y exacta, acompañada constantemente por notas breves, pero concretas y necesarias para la comprensión del texto. Los problemas profundos —identificación de artistas, obras que se les pueden atribuir, etc.— son excluidos con toda justicia, pues constituirían por sí mismos una enciclopedia del arte clásico. Eso sí, para próximas ediciones cabría corregir erratas, algunas de cierta entidad: por ejemplo, en la p. 140, falta al menos una línea al final de XXXVI 34, tras la palabra «Apolo», y, en la nota 129 de la p. 52, debería leerse «Asopodoro», en vez de «Apolodoro». En cuanto al índice de artistas, convendría explicar entre paréntesis por qué aparecen como voces distintas nombres idénticos.

MIGUEL ÁNGEL ELVIRA

DROBNER, HUBERTUS R.—*Bibelindex zu den Werken Gregors von Nyssa*. Paderborn 1988, 126 pp.

En edición del propio autor se pone a disposición de los estudiosos un índice de todos los pasajes bíblicos citados, aludidos o comentados en las obras de Gregorio de Nisa. En él los editores encontrarán un utilísimo instrumento para contrastar las diversas formas de un mismo pasaje citado por Gregorio de Nisa, y los teólogos podrán comparar los diversos desarrollos de una misma idea en torno a un mismo pasaje y disponer de un cuadro completo que facilita el estudio de la exégesis en el siglo iv.

Se han utilizado todas las ediciones del texto griego, precisándose en pp. 14-20 la que sirve de base para cada obra, pero no se han tenido en cuenta las traducciones y los comentarios, sobre cuya importancia y abundancia puede verse el excelente repertorio bibliográfico de M. Altenburger y F. Mann (*Bibliographie zu Gregor von Nyssa*, Leiden 1988). Se sigue el orden del texto griego de la *Septuaginta* para el Antiguo Testamento (edición de A. Rahlfs), y la edición Nestle-Aland para el Nuevo Testamento.

Este libro se suma a la serie de obras básicas y de referencia que están elaborándose en torno al viejo y vivo proyecto de Wilamowitz, lanzado en 1908, de edición crítica de toda la obra de Gregorio de Nisa: la lista de traducciones medievales establecida por H. Brown Wicher (en F. E. Cranz-P. O. Kristeller, *Catalogus translationum et commentariorum*, V, Washington 1984); el *Index uerborum* de toda la obra, aún inédito, pero disponible por ordenador en la Universidad de Gotemburgo; el *Léxico* completo que preparan en Münster; el tomo anunciado de la «*Biblia Patristica*» con los índices de todos los padres del siglo iv, etc.

Por la presentación de sus resultados, el cuidado en su elaboración y la excelente selección de las ediciones de base, esta obra resulta imprescindible para todos los estudiosos de Gregorio de Nisa.

FÉLIX PIÑERO